PRISMA

REVISTA ILUSTRADA DE ARTES Y LETRAS

ARIEL-LIMA 1905

AÑO II | Lima, á 1º de julio de 1906 | NUM. 17

U.N.M.S.M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



EL SIMBOLO

Cuadro de Frank Dicksee, R. A. de la colección de pinturas de F. Dixon Galpin, Esq.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad Peruana de América

CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

42293

(*Continuación*)

Y no le falta razón, porque no era la más adecuada para suministrar asuntos al género que inventó. En primer lugar (aunque parezca paradoja) tiene mucho de exótica y extraña para nosotros: no la sentimos con el afecto íntimo con que apreciamos la de la Colonia; para los descendientes de españoles carece del atractivo de lo castizo, de lo que se refiere á la propia raza; y los descendientes de indios tampoco la aprecian mucho, porque han olvidado sus orígenes, y en su conciencia étnica hubo con la Conquista una verdadera y completa solución de continuidad. Y después, la materia no estaba virgen: los citados Garcilaso y Prescott habían ya cojido la flor de ella. Por último, como las consejas incaicas que nos han llegado no son numerosas y están esfumadas en tan remoto pasado, sucede que no poseen la relativa autenticidad y el carácter ligero y preciso que convienen á las *tradiciones*.

No por esto se entienda que Palma no exprese cierta poesía indígena. Si no ha concedido gran atención al período incaico, en cambio narra con particular complacencia esas tradiciones populares de la Sierra, hijas de las nieblas y de las punas, marcadas con el signo de la servidumbre y de la opresión. A primera vista parece que nuestra región andina, con sus neblinas y tempestades, con sus brumas, sus nieves eternas, la profundidad tenebrosa de las *quebradas*, las moles aplastantes de los cerros, los amarillos pajonales por donde vagan rebaños de vicuñas y donde el pastor solitario canta el triste *yaraví*, acompañándose con los sonidos sollozantes de la *quena;* parece que aquella naturaleza no dejara otra impresión que la del dolor resignado, y que sus habitantes, tímidos y silenciosos, no tuvieran otros sentimientos que la servil humildad y la desconfianza. No hay que engañarse: allí palpita secreta y pérfidamente una hostilidad recelosa y siniestra. El indio es rencoroso; aborrece al blanco y al mestizo con toda su alma; procura engañarles y perderles; si no les declara guerra franca es por cobardía. En él, como en todos los esclavos, fermentan odios mortales é inextinguibles. Las leyendas hablan de envenenamientos, sortilegios y maleficios. Mucho costó desarraigar la idolatría, y aun persisten en las supersticiones sus huellas. En la Sierra hay algo de diabólico y hechizado. En casi todos los departamentos se refiere con ligeras variantes la misma tradición: un cacique, obedeciendo á las órdenes de Atahualpa, comienza á reunir oro para el rescate; sabe la muerte del soberano y, previendo la ruina del imperio, oculta los tesoros ya acopiados y se suicida sobre ellos. Pasan siglos, y los españoles ó sus descendientes averiguan al cabo el secreto. Pónense á la obra; y cuando van ya á tocar el cadáver del cacique, que yace sobre el codiciado tesoro, un milagroso evento ó una circunstancia casual los aterroriza y dispersa: furiosa inundación ó tremendo terremoto destruye las excavaciones y castiga á los que en su avaricia no respetan ni el sagrado reposo de las tumbas. En la Sierra hay amores trágicos y espantosos por la explosión de ardientes pasiones largo tiempo comprimidas, hay poblaciones malditas que se despueblan en castigo de los sacrilegios ó de nefandos ritos satánicos, hay obscuros subterráneos donde los ídolos de oro con eterna y maligna sonrisa parecen complacerse por haber burlado en algo siquiera la insaciable rapacidad de la raza vencedora. Palma ha aprovechado hábilmente estos elementos del *folk-lore* nacional, y ha puesto de manifiesto este lado lúgubre de los indígenas (*Un tesoro y una superstición, La laguna del diablo, Orgullo de cacique, Los caciques suicidas, Los malditos, El manchaypuitu, La venganza de un cura, Esquive vivir en Quive, Por beber en copa de oro, El peje chico, Los tesoros de Catalina Huanca, El justicia mayor de Laycacota*).

La Conquista, aunque altamente poética, es harto conocida para que tentara á Palma, que busca siempre novedad en sus relatos. La Conquista se presta más para ser tratada en un poema ó en una historia, que para encerrarse en el estrecho cuadro de la *tradición*. Su interés, como el de una epopeya, reposa en la unidad del fin y la marcha de los acontecimientos, y nó en las aventuras personales y las anécdotas. Pero antes de las guerras civiles comienza otro período, que es como un oasis de paz en medio de tantas matanzas, y que podría llamarse *la primitiva colonización*. En 1535 se funda Lima; don Francisco Pizarro durante sus últimos años se dedica á convertir á sus belicosos compañeros en pacíficos vecinos de las ciudades recién pobladas (de Lima, Trujillo, Huamanga, Arequipa), á fomentar la agricultura, y á introducir las plantas y animales desconocidos por los indios. A pesar de la sublevación del Inca Manco, de las alteraciones de los almagristas y del asesinato del marqués y los desórdenes que sobrevinieron, la colonización continuó progresando; y en medio de las guerras civiles, de las facciones de Almagro el Mozo, de Gonzalo Pizarro y Francisco Girón, persiste la bendita labor de los que, poblando de españoles el territorio é importando plantas y animales útiles, repararon en algo los funestos estragos de la Conquista (la dura esclavitud y lastimosa disminución de los naturales) y arrojaron las semillas de la civilización. Ricardo Palma nos pinta esta faz benigna y pacífica de los conquistadores, que con frecuencia ha sido olvidada y preterida; nos traslada á los años en que acababa de fundarse Lima, á los vastos solares de adobes donde los valerosos capitanes Jerónimo de Aliaga, los dos Nicolases de Rivera (el Viejo y el Mozo), Diego de Agüero, Antonio Solar y Diego de Maldonado descansaban de las fatigas de la guerra, dejaban dormir las recias tizonas y se solazaban en sus huertas, donde ya fructificaban los árboles traídos de España; y nos cuenta con incomparable frescura la historia de los primeros olivos, pertenecientes á don Antonio de Rivera, de los primeros granos de trigo, conducidos por don Diego de Chávez y su mujer doña María de Escobar, de las primeras viñas, importadas por Carabantes, y de los bueyes que por vez primera araron el suelo del Perú (*Granos de trigo, Carta canta, Partida de palitroques, La casa de Pizarro, Una excomunión famosa, Aceituna una;* etc., etc).

Las luchas y disenciones entre los conquistadores, que van de 1538, año de la batalla de Salinas, á 1554, año de la batalla de Pucará, constituyen el episodio más movido y pintoresco de la historia peruana. Los aventureros se dividen en la tierra que su esfuerzo ha conquistado, y pelean unos contra otros. Combates, asesinatos, ejecuciones, rápidos encumbramientos y caídas no menos rápidas: parece un drama romántico de gran aparato. Cuando leemos á los historiadores del tiempo, á Zárate, á Pedro Pizarro, á Garcilaso ó al Palentino, creemos oir piafar de caballos, botes de lanzas, mandobles, arcabuzazos y música de clarines; ¡tan fuerte é intensa es la sensación que nos producen aquellos sucedidos narrados en la dicción ingenua y candorosa de los cronistas! Son como un lago de sangre, en el cual sobrenadaran, confusos y revueltos cadáveres, dagas melladas, espadas rotas, armaduras y cimeras destrozadas, veneras, airones, manoplas y desgarrados estandartes. Por lo general se ha pretendido explicar tanta turbulencia y barbarie por la baja raza de los hombres de la Conquista; pero las guerras de los magnates de Castilla en los reinados de Juan II y Enrique IV, y las expediciones á Italia bajo los Reyes Católicos y Carlos V, no fueron de otra suerte. Eran las costumbres feroces del Renacimiento y la Edad Media, los instintos sanguinarios aun no domados, iguales en los soldados de América y en los príncipes y nobles del Antiguo Mundo. Para ver cuánto partido ha sabido sacar Palma del rico filón de esta época, es preciso leer las trece tradiciones que reunió bajo el título de *El demonio de los Andes*, en las que ha grabado imborrablemente el perfil del viejo Francisco de Carvajal, maestre de campo de Gonzalo Pizarro, figura originalísima, militar infatigable á pesar de sus ochenta años, sagaz político, avaro, cínico, irreligioso, cruel como un tigre, que mandaba ahorcar entre burlas y sarcasmos, con una

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Biblioteca Mayor de San Marcos Univ. Perú

sola virtud; la lealtad para con sus amigos, y cuya memoria todavía á través de cuatro siglos infunde espanto y terror.

Con el virreinato de don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, cesan las turbulencias y los alborotos como por ensalmo. Comienza la época de la Colonia propiamente dicha, la tranquila y callada Colonia. Los desprovistos de imaginación histórica niegan todo interés á los tiempos coloniales. La sociedad duerme entonces, dicen, perezosa y turbia como el agua estancada; las intrigas y los chismes reemplazan á las hazañas; la literatura sólo engendra intolerables fárragos. Por cierto, el interés de la Colonia no hay que buscarlo en los libros que produjo, que son casi todos insulsos y fastidiosos por demás, sino en sus costumbres, que la simpatía retrospectiva puede comprender y amar. Toda época, aun la más prosaica y muerta en apariencia, resulta poética por el hecho de ser pasada. Sucede con los acontecimientos lo que con las montañas: á medida que nos alejamos, sus rudezas y fealdades desaparecen, se hermosean, se idealizan, hasta convertirse á la distanoia en celestes y doradas apariciones, deslumbrantes de luz y de augusta serenidad. Hay que repetir con Palma:

> En lo que se halla lejos, un magnético
> Hechizo encuentra siempre el corazón;
> Pues dóranlo las luces de un crepúsculo
> Más bello que del alba el arrebol.

En los siglos XVI y XVII la vida colonial es reflejo de la española, que era entonces cuanto cabe de novelesca y fantástica. El incontrastable esfuerzo individual, la sed de acción y de aventuras, que hacía de cada español un héroe ó un visionario, un santo, un conquistador ó un bandido; la fanática lealtad al rey; la adhesión al catolicismo, tan obstinada que prefirieron la ruina de la patria á renunciar al cargo de cruzados y defensores de la Iglesia Romana; el amor celoso y caballeresco; la difusión extraordinaria de las órdenes religiosas, hasta el punto de convertir casi la península en un inmenso convento; el misticismo ardiente, coloreado, sensual, de Santa Teresa y San Juan de la Cruz; las modas severas y adustas de la corte de Felipe II; las galantes y refinadas de la corte de Felipe IV; y en medio de toda esta vegetación espléndida y embriagadora, malsana por recargada, efímera por violenta, la Inquisición, como una gigantesca y fatídica flor escarlata; la Inquisición, que pone la nota roja de sus hogueras en el augustioso y largo crepúsculo de la dinastía de Austria;—prematuro otoño de la decadencia, llameante y purpúreo ocaso del poderío hispano. Algo de todo eso tuvimos aquí nosotros, aunque en menores proporciones. También hubo pomposos autos de fe; también los frailes se multiplicaban, la infiuencia teocrática crecía, y refluía la vida cada vez más á los claustros; delante de las caladas celosías y las labradas cancelas, los galanes requebraban á las damas; por la noche, en las callejuelas obscuras, reñían los embozados, y al fulgor de la lamparilla que alumbraba una devota imagen, relucían los aceros; y los minerales de Potosí, Laycacota y Castrovirreina, siempre llenos de pendencias y de amoríos, enviaban á Lima y á España inverosímiles riquezas, verdaderos torrentes de plata (*Después de Dios, Quirós; Justos y pecadores; La muerte del factor; Un pronóstico cumplido; La monja de la llave; Una aventura del virrey poeta; Una vida por una honra; El encapuchado; La desolación de Castrovirreina; Racimo de horca*; etc., etc).

En el siglo XVIII la decoración cambia. Extínguese ó poco menos la original civilización española, y la substituye la imitación francesa. Los elementos castizos se refugian en el bajo pueblo, en el hondón del alma étnica, en lo que Unamuno llama la *intrahistoria*. Los Borbones importan la cultura transpirenaica. De galantes y pintorescas, las costumbres se convierten en ceremoniosas, *razonables* y regalonas. Languidecen los ímpetus bravíos, la desenfrenada y loca audacia de que se hizo gala en la época presente, como después de un ataque de epilepsia sobreviene el letargo. La Inquisición, con las garras cortadas, tímida y corrida por el enciclopedismo, se reduce poco á poco incruentos y ridículos autillos; los temibles Jesuitas son expulsados y luego abolidos. A los bizarros capitanes de tercios, reemplazan los *covachuelistas;* á los hidalgos de ferreruelo y daga, los pulidos cortesanos. Un amaneramiento remilgado y un cierto espíritu bonachón, de *bonhommie* y de prosaica cordura, se extienden de la metrópoli á las colonias;—siglo de los *chichisveos* y de los *cortejos*, de los *currutacos* y de las *madamas*, de los tontillos, de los minués, de las pelucas empolvadas, de las casacas y los espadines, de las chorreras de encajes y las tabaqueras de diamantes. Aunque tiene su atractivo propio y hasta exquisito, esta época es menos bella que la anterior, sobre todo en España, donde forma contraste con las gloriosas locuras y los quijotescos arrestos de los Austrias, y parece blanda y muelle convalescencia. En el Perú. mejor dicho en Lima, acontece lo contrario. Es el período de más tinte regional. Hasta entonces el carácter de la sociedad de la Colonia se amoldaba al de la española, lo copiaba y repetía. En el último tercio del siglo XVII comienza á formarse el *criollismo*, que da color propio á la vida limeña. Los descendientes de los españoles. nacidos en el país, constituyen clase aparte, con hábitos, ideas y constitución mental y física diversos de los peninsulares. Nace y se consolida la nobleza criolla titulada. Del cruzamiento de indios, negros y blancos, resulta la abigarrada plebe de *mestizos* y *zambos*, *mulatos* y *cuarterones*. Las costumbres de los colonos se van diferenciando de las españolas, hasta crear un real antagonismo entre los criollos y los *chapetones*. Pero la Independencia todavía está muy remota: nadie piensa en ella antes de 1780; los blancos criollos no hacen sino divertirse. Padece el indio en la Sierra, padece el negro en el campo, y estos son los lados obscuros de la Colonia; en cambio la aristocracia, la clase media y el pueblo de las ciudades viven sin dolores ni preocupaciones, con la imprevisión y la inocente fatuidad de los niños.

La amabilidad y el encanto del criollismo no han florecido sino en Lima, porque en Lima únicamente encontraron el medio adecuado para desarrollarse. Por eso sólo en Lima se le recuerda con fruición. Las poblaciones secundarias, las mismas Santiago, Caracas, Bogotá, Guatemala y Buenos Aires, eran centros muy estrechos y humildes, en los que la vida se deslizaba sin lujo, con gran modestia, y no podían rivalizar con nuestra ciudad. No ha quedado en ellos tradición persistente: la Colonia está allí casi olvidada. México, aunque tan importante y rico, es frío, de clima desapacible y de raza poco graciosa. Aquí el templado ambiente, sin rudos contrastes; la atmósfera desprovista de electricidad; la serenidad del cielo; la molicie del clima, que flota en el aire y que todo lo afina y suaviza, convidaban á los placeres y al amor. Parece que muchas familias eran originarias del sur de España; y aun los descendientes de vascos y castellanos perdían pronto la energía y rigidez de sus padres. Así se estableció esa sociedad de donaire legendario, donde reinaban las *tapadas* con el atractivo de sus encubiertos encantos, la agudeza de sus dichos y el fulgor misterioso de sus ojos negros.

¡Felices los pueblos que no tienen historia! La Colonia apenas deja rastro de sí. Es un sueño. ¿Y soñar acaso no es bello? La existencia humana tiene dos opuestos ideales: ó la acción intensa, perdurable y dominadora; ó la plácida y reposada tranquilidad; y la Lima colonial realizó el segundo. La ciudad, bañada en los rayos del sol, duerme á los pies de las iglesias; en los patios conventuales murmura el agua de las fuentes y se percibe el rumor de los rezos del coro; en el fondo de las casas solariegas está la faustuosa nobleza; en las calles hay olor de mistura y de sahumerio; y en los barrios populares la plebe baila y ríe, toca guitarra y canta saladas coplas. Necia comparación la de la Colonia con un pantano. Es una laguna silenciosa y dormida, muy apartada de los caminos tumultuosos: la superficie espejea á la luz del mediodía; la quietud abrasadora de la siesta envuelve el campo; las cigarras alzan su voz; y la brisa, tranquila, lenta, susurra entre las flexibles cañas.

Fatales fueron sin duda las consecuencias de este régimen, y hoy desgraciadamente las palpamos: habituó á la indolencia, anuló la actividad y el carácter, debilitó como un perfumado baño tibio; pero, juzgando las cosas con criterio de artista y nó con criterio de sociólogo y político, es fuerza reconocer que tiene cierto encanto, como el de un narcótico que relaja suavemente los tejidos y difunde en todo el cuerpo deliciosa laxitud.

Al siglo XVIII pertenecen las más numerosas y quizá las mejores *tradiciones* de Palma. Allí es donde, para mi gusto, revela en mayor grado su gracia y originalidad.

(*Continúa.*)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Bodas de plata del señor Payán

La manifestación de que ha sido objeto el señor Don José Payán, Gerente del Banco del Perú y Londres, por parte del Directorio de dicha institución de crédito, y del numeroso cuerpo de empleados que tiene á sus órdenes, reviste caracteres muy especiales, y que interesan al país entero, por mucho que esa manifestación parezca, á primera vista, el cumplimiento de un deber oficial.

Y decimos que interesa al país, porque éste no ignora los beneficios que han reportado sus industrias de la actuación inteligentísima de Don José Payán hace veinticinco años, desde el modesto «Banco del Callao» al relativamente moderno del «Perú y Londres» que representa hoy la institución de crédito más pujante de la República.

Diversos factores tiene el resurgimiento económico del Perú. No hay que olvidar sin embargo, á los hombres que adelantándose á su tiempo y desafiando la acusación de visionarios, tuvieron en ese resurgimiento la parte activa de esfuerzo y de propaganda que hoy se ve justificada con el éxito más completo. Entre esos hombres, para ser leales, debemos colocar á Don José Payán en el primer término. Nadie como él luchó con mayores dificultades en el campo de las finanzas peruanas para hacer comprender aquí y en el extrangero, que nuestro país ofrecía á la inversión de capitales las mismas garantías que el mejor constituido de Sud-América. Y afluyeron esos capitales, y se bonificaron nuestras pequeñas industrias hasta alcanzar ese grado de desarrollo que, sin ser inmenso, muchos todavía contemplan estupefactos.

Hasta quí el hombre de negocios, el previsor banquero, de vista larga, de cerebro firme en el maremagnum de las empresas. Cuanto al caballero, al hombre de corazón no bastardeado por el mercantilismo excesivo, respondan todos los que han acudido á él solicitando su apoyo para el trabajo. Payán, amigo solícito, filántropo sin ostentación, tiene derecho al agradecimiento de infinitas personas que no se dan cuenta de cómo pueden existir la generosidad y el desinterés al lado de la severidad comercial y el perfecto dominio de los asuntos en que entra el sentimiento bondadoso como una debilidad.

En sus *bodas de plata* ha escuchado el señor Payán discursos que salen del tono vulgar, porque expresan ardiente simpatía, sincero reconocimiento de sus méritos y adhesión amistosa ir condicional. Vibraba en esos discursos, también, ur a nota especial de satisfacción: el saber que había renunciado á su alejamiento del Perú, su segunda patria, adonde llegó después de combatir heroicamente en la Gran Antilla.

Quedará pues, entre nosotros, imperecedero el recuerdo de este noble cubano, cualesquiera que sean las vicisitudes del porvenir.



Señor Don José Payán y Directorio del Banco del Perú y Londres Foto. Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Directores Gerentes y empleados del Banco del Perú y Londres

Fotos. Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

LA CRISIS EN LOS TEATROS

América salvadora. — Larguezas del público bonaerense. — El cupletismo en auge. — Decadencia del género serio La muerte del género chico.

Madrid, Marzo de 1906.

La temporada teatral toca á su término. No pueden felicitarse las empresas de la cosecha obtenida en las taquillas. Los teatros de verso, como aquí se llama al género dramático, aunque sea en prosa, han perdido en estos dos últimos años todas las utilidades logradas por América.

Ni el pueblo madrileño ni su clase media acuden apenas al teatro dramático. Por lo que toca al pueblo, mucho influye en ello la penosa situación económica de los hogares pobres, cuyo estrecho presupuesto se desnivela con los dos reales de entrada al paraíso. En cuanto á la clase media, su ausencia obedece á que no encuentra interés á la mayor parte de la actual producción escénica.

Sólo una noche á la semana cuenta con público, no excesivo, el teatro Español. Una parte de la nobleza se cita allí. La gente llega pasadas las diez, charla una hora en los catorce ó quince palcos abonados por adhesión personal al señor Diaz de Mendoza, y se va para no volver hasta dentro de ocho días. El resto de la semana los actores del Español recitan las comedias y los dramas en medio de la mayor soledad. Todas son «noches blancas», como suele decir un ingenioso cronista social.

Las entradas de los estrenos no pueden contarse, porque todo el público es *tifus*, según expresión de los empresarios. La concurrencia se compone de escritores, periodistas, autores, actores desocupados y amigos de la empresa. Nadie paga, ó, para ser más justo, no pagamos.

Inútil es decir que con catorce ó quince palcos un solo día á la semana, el teatro Español no se puede sostener sin fuertes pérdidas. Agregad á la poquísima concurrencia lo baratas que son las localidades. La butaca cuesta cuatro pesetas las noches corrientes, ó sea poco más de un peso papel argentino, es decir, la séptima ú octava parte del precio que ha solido pagarse en el Odeón de Buenos Aires.

Y á pesar de ser tan económicas las localidades, la gente no acude al teatro Español, ni tampoco á ninguno de los otros coliseos en que se cultiva el género serio. Da verdadera pena ver la esterilidad de los esfuerzos de estos meritorios actores dramáticos. Los amigos de Mendoza, que somos muchos más que los admiradores, á juzgar por el reducidísimo público que acude á escucharle, presenciamos con vivo interés y no menor simpatía los esfuerzos del distinguido artista para atraer gente al Español. Cuantos manejamos una pluma en Madrid hacemos lo posible por secundar sus esfuerzos, colmando de elogios su labor.

Todo es inútil. La gente se empecina en no concurrir. Y, sin embargo, la forma literaria que más cautiva al público madrileño—ya otras veces lo hemos dicho—es la teatral. ¿Por qué no concurre al Español?

Las causas son varias y complejas. El teatro dramático debe á Diaz de Mendoza un notable progreso en lo que se refiere á *mise en scene*. Nunca ha reparado en gastos para poner y vestir con lujo las obras, sobre todo aquellas que seducen con su boato exterior los ojos de cierta clase social. Todos los empeños del noble actor, director y empresario se han dirigido al cuidado de estos detalles meramente externos, suponiendo que en ellos consistía el atraetivo esencial de las representaciones.

Estas prolijidades en la propiedad escénica elevaron, como director, la reputación de Mendoza, reputación bien ganada y, sobre todo, costosa, pues la mayor parte de las obras no han producido el dinero gastado en atrezo y decoraciones. Los defectos que, como actor, pueda tener Mendoza, fueron compensados ó suplidos por su inteligente labor en la dirección escénica. El simpático artista ha querido siempre llevar la atención del auditorio hacia los muebles y las decoraciones, antes que hacia su propia actuación en las tablas. Novelli, Zacone y otros actores hacen todo lo contrario, y no admiten que haya en la escena cosa alguna que llame más la atención que ellos mismos. Mendoza les gana en modestia, ya que en otras cualidades acaso no pueda ganarles.

Pero es el caso que los lujos escénicos no son ya señuelo para atraer concurrencia. El público quiere otra cosa, sin que sepamos á punto fijo en qué consiste la cosa querida.

Según mi pobre entender en asuntos teatrales, el público ha vuelto las espaldas al teatro dramático porque no encuentra aquellas emociones fuertes, intensas, de otros tiempos, y sobre todo, porque no halla en él reflejada nuestra vida local, española, nuestras propias pasiones é inquietudes. El teatro, como el periódico, ha de tratar materias de actualidad. Sólo el vuelo del genio puede suplir al interés palpitante que encierran las ideas, sentimientos y problemas del día. La ley del divorcio, por ejemplo, alimentó durante largo tiempo en Francia la musa dramática. Y últimamente la cuestión Dreyfus ha sido el tópico que ha mantenido el interés de la producción teatral.

Nuestros autores dramáticos, escritores excelentes algunos de ellos, no inferiores á los mejores del extranjero, nos hablan casi siempre de siglos pasados y de lugares imaginarios. Por lo que toca á las representaciones del Español, muy rara vez se ve allí un reflejo de nuestras verdaderas costumbres, ni nada que revele nuestro estado social. Si juzgáramos la vida nacional por lo que ven nuestros ojos en aquel escenario, nada sería más envidiable que nuestra existencia. En la escena del Español todo es lujo, opulencia, reyes, reinas, príncipes, princesas, bravatas clásicas, palacios de cartón y trajes deslumbrantes, con mucha lentejuela que remeda el oro y la plata. No quiere el cronista decir que todo esto, así como el enredo de las fábulas y cuanto en el escenario expresan los actores y atrices, no sea muy bonito y divertido, procurándonos, como diría don Juan Valera, honesto solaz y regocijado esparcimiento. Pero el pueblo se ha cansado y no acude al teatro. No le interesa lo que allí ve, sin duda porque no corresponde al verdadero y diario vivir presente.

La realidad, sobre todo la realidad espinosa—el problema político y el problema religioso, republicanismo, socialismo, etc., etc.—está proscrita en la escena del Español. No hace mucho escribió Benavente una obra admirable de ironía. «Los malhechores del bien», tocando en ella algo de la realidad viva. La obra no se pudo poner en el Español y fué necesario darla en Lara.

En el Español no se quieren escándalos, agitación y peloteras. Es, ante todo, un teatro aristócrata y dinástico. Pero ocurre que la clase aristocrática no puede ó no quiere sostener su propio espectáculo, y la ausencia del pueblo, por otra parte, hace insostenible la empresa.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Como sabéis, el laborioso é inteligente Díaz de Mendoza procede de la clase noble. Comenzó por afición á cultivar el teatro y acabó de entregarse á la profesión por necesidad. Nada más honroso para él, porque no era frecuente que el hidalgo de fallida hacienda lograra salvarse, ya que no con el genio, con el trabajo persistente, de ese estado penosísimo de la miseria altiva.

El espíritu de aquel teatro de veladas elegantes, que sólo era una disculpa de lucimiento social, fué trasladado al escenario del Español con el beneplácito de aquel grupo de la nobleza que constituía el público de las mencionadas y simpáticas *soires*. Este grupo siguió á Mendoza, erigido ya en actor, é impuso, como es natural, la calidad del espectáculo. Los autores, incluso los más independientes, se prestaron á escribir obras, con el objeto principal de que ellas sirviesen para exhibir una indumentaria regia y un decorado deslumbrador. A la largueza en los gastos escenográficos correspondió una restricción en los motivos de la musa dramática. Más claro: el teatro ganó en lujo lo que perdió en libertad.

El gran público asistió á las primeras temporadas, seducido por el brillo escénico. Pero ya en los tres años últimos el recurso ha resultado ineficaz. Al mismo tiempo el círculo que aplaudía á Mendoza en las veladas elegantes y en sus primeros años de actor de cartel, ha disminuído notablemente. Y en resumidas cuentas, el teatro ha quedado, como vulgarmente se dice, en cuadro.

El director, empresario y primer actor del Español, al ver su teatro vacío, ha llegado á suponer que la producción nacional no era suficiente para mantener el interés de los espectáculos. y decidió introducir en la Casa de Calderón el repertorio extranjero. Para ello hubo que allanar los inconvenientes de no sé qué orden que impedían en el teatro nacional la representación de obras que no fuesen españolas. El segundo obstáculo era la elección de las piezas. Las italianas tratan esas materias candentes, socialismo, rebeldías, casos patológicos, problemas religiosos, todo aquello que se quiere precisamente eludir en el Español. Las verdulerías francesas, como se dice entre bastidores, donde apenas hay verdulerías reales, tampoco se podían elegir.

Porque es el caso que nuestras recatadas damas no toleran estos repertorios en el Español; pero cuando todas las primaveras llega la Mariani al teatro de la Comedia, estas mismas damas llenan la sala para ver *Zazá* y *La Pasarela*, divirtiéndose en grande con estos espectáculos que la actriz italiana representa con toda la picante y graciosa crudeza que puede. Caso singular. ¿Será que estas obras no dicen en italiano lo que dirían en español?

Para eludir los inconvenientes del teatro italiano y del teatro francés, Mendoza, que, como empresario, es un gran actor, ha elegido el teatro inglés. La primera obra representada hace pocos días fué un drama de Pynero, el autor londinense. Desgraciadamedte, el éxito económico ha sido nulo. En cuanto el artístico, sabido es que Pynero no hace olvidar á Shakespeare. La innovación no ha salvado, por lo tanto, la ruina del Español, que todos lamentrmos vivamente.

Al desdeñar el gran público, el público que llena espontáneamente los teatros, el brillo externo de la escena, ha visto más acentuados los defectos que puedan tener los actores. Mendoza es muy inteligente y despierto, muy laborioso y dotado de gran voluntad para el estudio. Pero la Naturaleza le ha negado las dos condiciones físicas principales para ser un gran actor. Los ojos de Meudoza son blancos, inexpresivos y los tiene, además, constantemente enfermos, dándole, por desgracia, bastantes malos ratos. Los ojos, alma del semblante, son en los actores el principal instrumento para expresar las emociones. El mismo Mendoza, que conoce bien los mejores recursos escénicos, se lamenta de este defecto fatal suyo. La voz es un poco dura é inflexible, causa inevitable de la monotonía de su recitación en un mismo tono. Por último, leperjudica algo también la estructura dental y la falta de movilidad del rostro, que dan un aspecto apagado á su semblante. Pero estos defectos insalvables están contrapesados por la elegancia del actor, que, aun siendo una elegancia un poco rígida; seduce por su aristocrática distinción y por ese aplomo innato en el inteligente y noble artista.

Otra causa de la decadencia del Español es la falta de población flotante en Madrid. La mejor obra no resiste diez noches seguidas en el cartel. A la quinta representación puede decirse que ya todo el mundo la conoce.

Es verdaderamente lamentable que el público se obstine en no otorgar su favor al Teatro Español, donde á pesar de los errores que pudiera haber, se realizan muchos esfuerzos para distraerle y divertirle.

Pero donde el público se distrae y divierte ahora es en los teatros y salas de género «sicalíptico», nombre dado aquí al género casinesco. Nada puedo deciros sobre la invención de este pintoresco calificativo. Sin duda se debe al salado ingenio del pueblo madrileño, cuyo redicho y alambicado lenguaje irónico acusa su despejo y flexibilidad mental.

Los tres teatros de este género, Romea, Novedades y el Kursaal (antiguo Frontón Central) se ven todas las noches atestados de concurrencia. Todo Madrid se ha aficionado de una manera loca á estos espectáculos. De Andalucia llegan los elementos principales, bailaoras y cantaoras, para mantener el interés de los programas. De París también retornan algunas eminentes muchachas que bailaban en el destierro, por no hallar hasta hoy entre nosotros aquel aplauso que á su arte prodigan las manos cosmopolitas.

Entre los tres Casinos han matado todos los demás espectáculos. Nadie quiere entristecerse con los dramas, ni hacer esfuerzos de atención para seguir las psicologías de la comedia melancólica. Las mejores actrices son postergadas en el favor del público, otorgado en absoluto á la Fornarina, Candelaria Medina, la Criolla (creo que es de por ahí), Pura Martínez, Amalia Molina, las Tarifeñas, la Malagueñita, las Camelias, la Azucena, la Violeta y ante todas y sobre todas, la Imperio, hermosura incomparable, genuinamente española, con una gracia y una sandunga sin rival. Pero de la Imperio hay que hablar despacio. En París he visto á todo lo mejor que por allí tenemos; á la Otero, á la Guerrero, á la Chavito, á la Feria y otras más. Todas ellas son al lado de la Imperio lo que unas pobres luciérnagas junto á una estrella. Nuestros más grandes pintores se disputan la ocasión de trasladar al lienzo las puras líneas de su cuerpo y los rasgos de su rostro hechicero. El maestro Villegas hace actualmente un estudio con el cual aspira á competir con la *Maja* de Goya. En cuanto á la manera de bailar..... repito que hay que hablar despacio de la Imperio.

El género «sicalíptico» ha desalojado por completo al género chico. Los autores y empresarios están desolados. Las tiples de ayer en moda, han caído en el más completo olvido. Y no les vale refugiarse en los teatros de provincias, porque lo sicalíptico ha invadido ya los escenarios de Barcelona, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Sevilla y las principales poblaciones.

Esta inesperada y repentina inclinación ael público ha producido un verdadero trastorno en el mundo teatral. Figuráos la multitud de gente que vivía del género chicho, á la cual deja el «sicalíptico» sin medio de vida. Las tiples de zarzuela, aquellas que tengan cierta gracia, podrán salvarse haciéndose sicalípticas. Por ahora desdeñan el género, juzgándolo inferior al chico; pero cuando la necesidad apriete quizá lo vean con otros ojos. Los que no tienen remedio son todos esos elementos que forman los coros de zarzuela, coros que hemos oído durante muchos años, probando con ello la sólida estructura de nuestros oídos.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

La prensa habla estos días extensamente sobre el problema teatral. Los cronistas están divididos: unos defienden al género chico, tratando estérilmente de resucitarlo; otros celebran la completa victoria del género «sicalíptico». La discusión es ardiente, y por una y otra parte abundan los argumentos ingeniosos y chispeantes. Como el hombre, según cierto filósofo, es un animal prosélito, yo declaro que soy sicalíptico. Somos una mayoría aplastadora, y en lo que concierne á público asistente, absoluta. Y hasta..... qué sé yo..... quizá me gusta más la Imperio que Pynero, el dramaturgo de Londres.

Lo cierto es que, á pesar de todos los pesares, Madrid, nuestra atrayente y regocijada capital, ha redoblado su habitual alegría con el auge del género «sicalíptico».....

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.



CLEOPATRA

Incestuoso fruto de los *Ptolomeos*,
numen del deleite, pasional Cleopatra,
eres un tumulto de extraños deseos,
gloria y sacrificio del que te idolatra.

Amores paganos, no hay otros amores
que más nos impongan su trágico estilo,
perfume y veneno de todas las flores
que riega en su marcha fantástico el *Nilo*.

Tu vida es espejo de vidas livianas;
tu muerte es asombro de todas aquellas
que creen en los hombres mandar soberanas,
con sólo ser duras, cambiantes y bellas.

Cleopatras del día, tus siervas acaso,
no dan de grandeza ningún testimonio.
Antonio por ellas irá hasta el fracaso.....
ellas á la muerte no irán por Antonio!

Lima, 1906.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ARTE FOTOGRAFICO



SENORA JULIA FERRADAS DE DEL CAMPO

Foto. Moral

Universidad Mayor de San Marcos
Biblioteca
Lima-Perú

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CUENTOS CATALANES

Traducción de C. P.

I

El primer catalán

El buen Dios acababa de hacer la tierra y comenzaba á poblarla de hombres. Por más extraordinario que parezca le acompañaba y ayudaba en esta entretenida tarea San Pedro en persona.

Habían poblado ya toda la España cuando al pasar el Pirineo exclamó el Señor:

—¿Y por qué dejar deshabitado este recodo de tierra?

—No le hagais mucho honor, Señor, que no lo merece. Dejadlo tal como está, creedme.

—Y por qué? Acaso esta tierra es de peor condición que las demás partes del mundo?

—¿Qué queréis que os diga? O mucho me engaño ó de una tierra tan rebelde y rocallosa no puede salir nada bueno.

—Dí, lo que quieras Pedro, pero esta tierra es obra mía y los hombres que de ella salgan no serán más pícaros que los otros; antes juraría, que serán más sufridos, más viriles y más enérgicos.

—Podrá ser muy bien como decís; pero á buen seguro que el primer hombre que surja de estos peñascales calcinados por el sol, no bien abra la boca será para renegar de vos.

—Déjate de malos pensamientos, Pedro, y hágase mi voluntad.

Y extendiendo su mano creadora sobre una piedra la bendijo. En el mismo instante se operó la transformación: la piedra se agitó.....y decidido, arrogante con la roja barretina sobre la cabeza y el trabuco en las manos, saltó un hombre gritando:

—¡Voto á Deu!

Era el primer catalán que acababa de nacer.

II

Como entró San Ivo al cielo

Cuando se murió San Ivo se largó directamente camino de la gloria y tocó la puerta. Al verle San Pedro no se atrevió á abrirla, desestimando las razones que el otro alegaba para entrar.

—Tú dirás todo lo que quieras—repetía el portero del cielo—pero no puedo dejar pasar á un abogado, pues no sólo no hay ninguno entre los santos, sino que al contrario juraría que todos están en el infierno.

San Ivo no se desconcertó; muy al contrario, como buen abogado que era, rebatió con sólidos argumentos los de San Pedro, logrando conseguir que éste le permitiera entrar condicionalmente, es decir, que le asignara un sitio junto á la puerta de donde no debía moverse, hasta que el Señor resolviera el punto. San Ivo entró tímidamente y ocupó el sitio convenido, mientras San Pedro fué á poner á Nuestro Señor en conocimiento de lo que pasaba.

—Mal hecho, Pedro, mal hecho—dijo aquél después de escuchar al portero.—Tenía la intención de no dejar penetrar ningún abogado en el cielo. Ya que lo has hecho entrar que se quede para siempre donde lo has puesto. Que no tenga relación con los demás santos porque si no se acabaría en el cielo la paz y la buena armonía. Hazlo quedar á la puerta.

San Pedro avergonzado por la desaprobación de sus actos, comunicó á San Ivo la orden que tenía de no dejarle entrar más. San Ivo alzó los hombros y á guisa de pasatiempo entabló conversación con San Pedro.

—Y que cargo es el que desempeñáis aquí?

—Qué cargo?...., Soy el portero.

—Y por cuánto tiempo pensáis serlo?

—¡Cómo por cuánto tiempo!..... Vaya con la pregunta!..... Por siempre.

—Hola! Portería á perpetuidad. Está bien. Tendréis probablemente una escritura firmada por Nuestro Señor?

—Qué escritura ni que ocho cuartos, hombre. Maldita la falta que hace!

—¡Cómo que nó! Qué inocente sois Santo Varón! No comprendéis que el mejor día puede venirle á Dios una racha de mal humor y, sin otro motivo, destituiros de un cargo que tantos años há que desempeñáis. Y lo peor es que no tenéis un documento para resguardar vuestros derechos.

San Pedro se rascó la nariz, comprendió que el otro tenía razón y, medio mohino, fué donde Nuestro Señor.

—Señor, sabéis lo que pienso?

—Qué piensas Pedro?

—Que no estaría demás que me firmárais una escritura en que constara que me nombráis portero á perpetuidad, porque....valgan verdades: lo cierto es que mi cargo está pegado con saliva y que el mejor día puede pasaros el buen humor y me destituyais sin que yo tenga medios de hacer valer mis derechos.

—¡Ya pareció aquello! ¿Ves lo que te decía? Ese demonio de abogado ya ha sabido trastornarte el juicio. Vé corriendo y hazle entrar, que prefiero que esté á mi lado y no en la portería al lado tuyo.

III

Las tres herejías

Las palabras no tienen más valor que el de la intención con que se dicen.

Un día se presentó en la rectoría de una parroquia montañesa una buena mujer que venía de muy lejos, suplicando al párroco-rector que tuviera la bondad de confesarla y darla comunión, pues la cuaresma llegaba á su término, y por varias circunstancias no le había sido posible cumplir con la religión como quería y debía.

El rector, que era un santo varón, lejos de oponer la más ligera observación, entró al confesionario para escuchar la confesión de la pobre mujer, y después de absolverla la dijo:

—Ahora id á arrodillaros al altar mientras yo voy á la sacristía á vestirme para daros la comunión.

La mujer había ido con un chiquillo de pechos y fué á arrodillarse delante de la baranda del presbiterio, mientras salía el cura encasullado, con una llavecita en la mano para abrir el sagrario.

Fuese por lo que fuere, lo cierto es que el rector no podía dar vuelta á la llavecita en la cerradura, y el santo varón, en un arranque de bondadosa impaciencia después de mucho forcejear, exclamó:

Qué demonio hay aquí dentro!

Primera herejía.

Por fin logró el rector abrir la puertecilla, y después de consagrar la hostia la acercó á la boca de la penitente; pero el chiquillo alargó la manita para coger la divina forma.

—*No toques eso que es caca*, exclamó vivamente el santo varón.

Y van dos.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Terminado el acto, el rector volvió á dejar cerrado el sagrario, y en el momento en que iba á entrar á la sacristía sintió que la mujer se deshacía en muestras de gracias. El rector quiso evadirse y con una sonrisa seráfica:

—*De nada hija, de nada, ¡eso no vale la pena!*

Y van tres.

Seguramente que aquel patriarca se murió sin sospechar jamás que había dicho tres herejías tan formidables y en tan poco tiempo.

IV

EL REY DE ESPAÑA

Acababan de tocar la puerta del cielo. San Pedro, con su acostumbrada buena voluntad, fué á preguntar por la rejilla quién era quien tocaba.

—¡El rey de España!—contestó una voz solemne y majestuosa.

San Pedro se rascó la nariz y murmuró.

—¡Mosca! El caso es grave..... No es cosa de abrir la puerta de bobilis bobilis.

Y fue á dar parte á Nuestro Señor.

Y no menos perplejo se quedó éste que San Pedro; al fin después de muchas vacilaciones, de mirar al aire y de pasarse las manos por la barba, exclamó:

—...No obstante ¡no podemos dejarlo á la puerta! Mira, Pedro, anda y ábrele..... pero antes..... antes corre á encerrar á las once mil Vírgenes.

APELES MESTRES.



Mdme. Gould, Condesa de Castellane

¿QUIÉN no la cree una reina?

Y lo es en efecto, si no por el nacimiento, por los millones.

Hija de Jay Gould el potentado americano, casó con el conde de Castellane, señor francés de la primera nobleza, y acaba de entablar ante los tribunales de París demanda de divorcio en toda forma por no acomodarle un marido que derrocha el dinero en locas prodigalidades y une á esto la gracia todavía, de desdeñar á su esposa por mujerzuelas de ínfima clase.

La renta anual del matrimonio Castellane se aproxima á un millón y cuatrocientos mil soles de nuestra moneda. El pobrecito conde no sabe sin embargo, qué hacer con tan poco dinero para vivir y parece que ha apelado á los usureros.

¿No es digno de lástima el hombre que se ahoga en un mar de leche y azúcar?

Y vaya usted con estos ejemplos, á predicar moderación á los que trabajan doce horas diarias para ganar un plato de sopa!

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Sociedad Auxiliadora de la Infancia

A los excépticos que no creen en el desenvolvimiento indefinido de las virtudes humanas, á los ciegos que entre la balumba de hechos y preocupaciones bárbaros todavía, no alcanzan á distinguir el afinamiento de nuestra especie, bastaría mostrarles la vida actual y futuro desarrollo de algunas instituciones de caridad, para convencerles de que el Mundo moderno ha entrado ya en una diferenciación, respecto del antiguo, que se puede considerar substancial.

No es criterio optimista, no es voluntario engaño afirmar que el hombre, ese animal donde culminan al lado de la razón todas las ferocidades é instintos de la escala inferior zoológica, empieza á *desanimalizarse* un tanto, resolviendo aunque lentamente, ciertos problemas que los filósofos de la antigüedad consideraron irresolubles.

Al sentimiento compasivo, á esa clemencia aislada, rudimentaria, que ha existido siempre en determinado número de individuos, sucede una más alta y general concepción de los deberes del hombre para el que sufre.

La caridad cristiana, imposición religiosa que subordina el bien de la tierra á celeste paga, no es la caridad única que ennoblece á las sociedades modernas: hay filantropías mil, extrañas á recompensa divina ó á prestigio mundano institucional, que han aparecido en la tierra y que llevan su benéfica previsión hasta un punto que parecería absurdo en los tiempos que precedieron á la venida de Jesucristo. Tales son, entre muchas que amparan la enfermedad, la senectud, la invalidez, la locura, las instituciones nacionales y particulares que preparan inteligencias y brazos útiles para el servicio de los colegios, de los hospitales, de los presidios, de la *Cruz Roja*.....

Pero, donde el hombre civilizado marca su verdadera grandeza, donde arranca su vuelo para más altos destinos, dejando muy atrás al bárbaro primitivo, es desde el punto en que inicia la protección sistemática de la infancia. Es allí, en ese campo, reducido aun por desgracia, en el que obtendrá la humanidad del porvenir sus mejores frutos.

Contemplando tanto egoismo como el que se exterioriza por la agitación de los pueblos armados unos contra otros, y dispuestos en cualquier momento al viejo escándalo de la guerra, tendrían razón los excépticos de que hablábamos al principio, si en el centro de esos mismos pueblos y en contraposición á sus ímpetus belicosos, no se levantaran instituciones que colocan al niño por sobre todo interés humano y reclaman para él una atención que le roban la política y los ejércitos.

Esas instituciones vistas con enojo por los políticos tigres, y despreciadas por los que no creen más que en la infalibilidad del negocio, forman pequeños núcleos en todos los países adelantados, y acabarán por extenderse y confundirse como las nuevas células que reemplazan á los tejidos enfermos del cuerpo humano.

Lima, modesta ciudad ante las más populosas del mundo, ofrece ya con la *Sociedad Auxiliadora de la Infancia*, su mínimo contingente á la obra de mejoramien- universal, y ha entrado, con paso débil, es cierto, pero ha entrado al fin, en el camino que le señala el progreso.

La cuna maternal y el colegio de niñas sostenidos por la *Auxiliadora de la Infancia*, de los que damos gráfica información en este número, son fruto precioso de la bondad perseverante, nunca vencida, de un reducido grupo de señoras de Lima que vienen luchando hace varios años por mantener ambos institutos en un solo plantel situado en la calle de los *Naranjos*.

Dos matronas de gran espíritu, las señoras Juana Alarco de Dammert y Mary B. de Wells, han contribuido con verdaderos sacrificios pecuniarios y de energía, á que la *Sociedad Auxiliadora de la Infancia* pueda resistir los embates á que están expuestas instituciones como esa, que demandan apoyo general en la sociedad á que benefician.

Las mujeres pobres, las obreras que para atender á su subsistencia se ven obligadas á abandonar sus hijos pequeños muchas horas en hogares infectos, ó á dejarlos al cuidado de otros niños poco más grandes, tienen hoy en la *Cuna*, y el colegio de los *Naranjos*, un asilo verdaderamente providencial. No llega la limosna repartida en la calle por generosas manos, adonde alcanza esa solicitud delicada por el angelito privado de cariño y de alimentos, que procura ese asilo llamado *maternal* con propiedad perfecta, y que es producto de una civilización muy avanzada, de un sentimiento que no puede nacer ni desarrollarse sino al calor de las ideas nuevas: las que fijan el moderno evangelio del hombre para el hombre.

La *Cuna maternal* no es un orfelinato; es un paso avanzado en la santísima obra de *Vicente de Paul*: presta auxilio oportuno á los hijos de padres míseros, se adelanta al acontecimiento triste, prevé el criminal abandono, trata de conservar íntegro el lazo de la naturaleza entre progenitores y vástagos..... previene en fin, muchos males que hacen estragos horrorosos en ciertos bajos fondos de la ciudad sin salir á la superficie.

¿Quién que no tenga corazón de pantera, dejará de enternecerse al contemplar esos grupos de niños, que presentamos? Con paso vacilante los unos, con sonrisa franca los otros, allí están probando que no todo en el mundo es ruindad ni pábulo al egoismo.

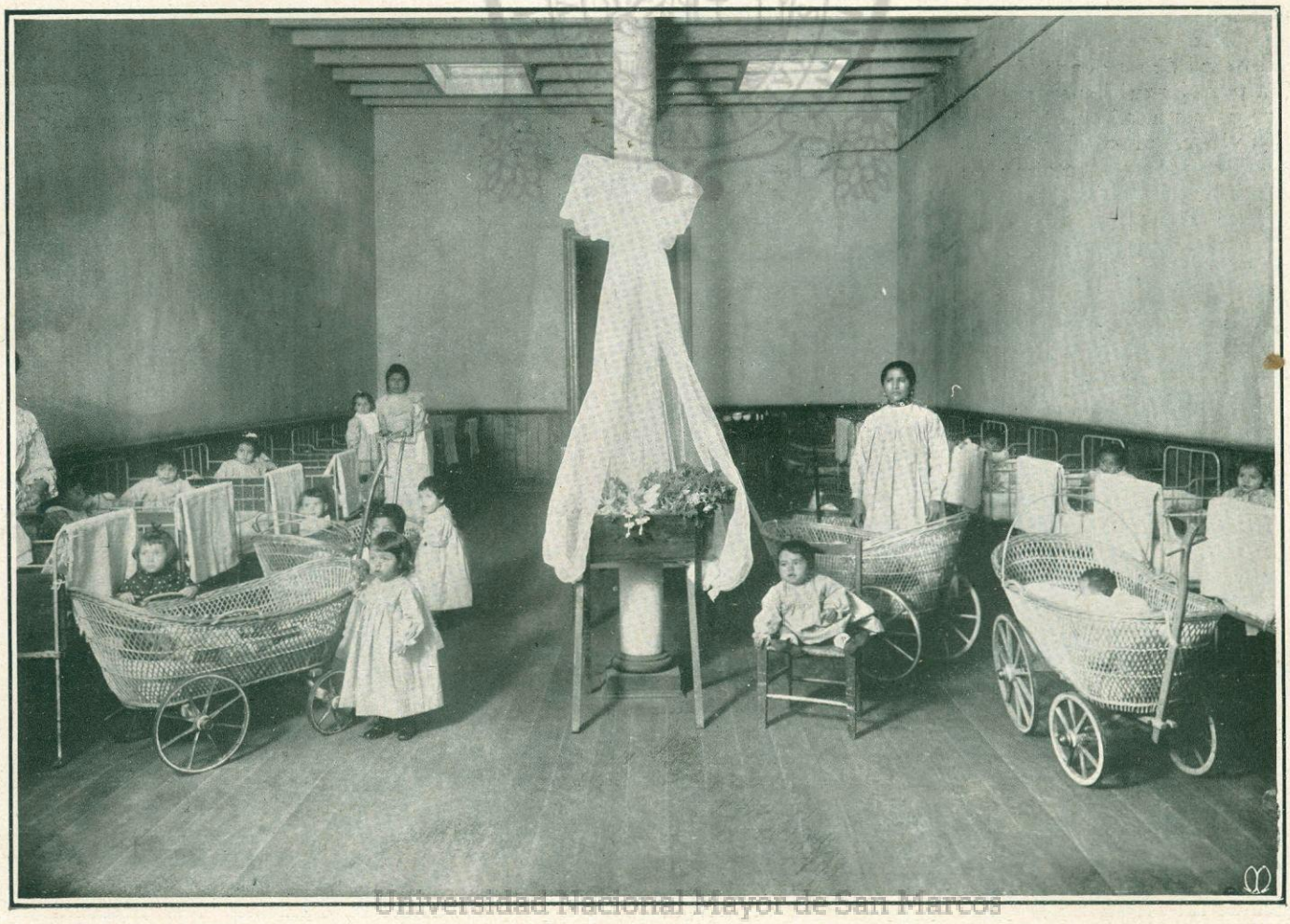
¿Cuántas de esas lindas niñitas serán mañana esposas buenas, madres instruidas en el cuidado que se debe á los desvalidos infantes, ya que gozan y se educan con el más delicado y noble de los ejemplos?

Reducida es aun la esfera en que se mueve la *Sociedad Auxiliadora de la Infancia*. Su actual Presidenta é iniciadora, señora Alarco de Dammert, hace prodigios por ensancharla; despliega las cualidades de un gran administrador con los reducidos medios de que dispone para una obra de suyo tan dispendiosa, pero, no dudamos que alguna vez encontrará la protección decidida que todas las clases altas de Lima están en la obligación moral de prestarle.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



SOCIEDAD AUXILIADORA DE LA INFANCIA—Un grupo de educandas.



SOCIEDAD AUXILIADORA DE LA INFANCIA—Un salón dormitorio.

Fotos. Moral.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

LAS TRES NOVIAS

En una de las terrazas de la Rambla, en Mar del Plata, se encontraban tres amigos, tres poetas, una tarde de Enero. Dos de ellos hablaban animadamente, mientras el otro, pensativo, con la mirada fija en el confin distante, escuchaba distraído laconversación de sus compañeros. Sobre la mesita de madera, en los vasos de vidrio, los licores exhalaban el perfume de sus mixturas, al soplo fresco del viento. De un kiosco cercano venían las ondas de la orquesta, y al mezclarse con los estruendos del mar, formaban una extraña música, á la vez salvaje y armónica. En la orilla, entre el hervor de las espumas, surgían cabezas y torsos de bañistas, á los cuales las olas, superponiéndose afanosas, cubrían con largas caricias trémulas. Y en torno, sobre la tierra, bajo el cielo, la vida humana y la de la naturaleza palpitaban alegres, en la augusta concordia del color y de la luz.



DARIO HERRERA

Los pulmones aspiraban con delicia la saturación yodada y salobre del ambiente; y las pupilas convertíanse volubles de un punto á otro, para encontrar siempre el encanto de visiones hermosas. El sol, en la proximidad de su ocaso, derramaba por el azul las gamas de sus rojos y amarillos. Algunas nubes viajeras recogían los rayos solares; los refractaban en matices iridescentes, y eran, suspendidas entre el agua y el firmamento, como grandes pendones de sedas cambiantes. A lo lejos, en el hemiciclo del horizonte,—donde se fundían, en un solo y pálido tono violeta, los límites del océano y del espacio, —destacábanse y crecían las velas de las barcas pescadoras. Y por la arena movediza de la playa, donde retumbaba el oleaje, y á lo largo de la Rambla, toda estremecida bajo el incesante taconeo, la multitud veraniega circulaba pausadamente, ante el vasto escenario marítimo. Los grupos femeninos, con su continuo vaivén, se juntaban, se unían, separábanse, en una fiesta de lujo y de coloraciones. La luz vespertina los envolvía, creándoles fondos de claroscuro; y así emergían los cuerpos, suavizado el relieve de las curvas, amortiguadas las tonalidades de las telas, como si un amoroso pincel los hubiera pintado delicadamente sobre el cristal de la atmósfera.

—Oh ¡las mujeres!—decía uno de los tres amigos, el de los poemas parnasianos.—En este sitio, á esta hora, bajo este aire, ¡leno como de la total juventud del mundo, me siento capaz de amarlas á todas; fervorosa, imponderablemente, porque todas se me antojan adorables.... Sin embargo,—prosiguió, asaltado sin duda por el reproche de un recuerdo—sólo una es la vencedora absoluta de mi corazón. La quiero porque tiene la altivez impasible de una diosa. No le he revelado mi amor... ni lo deseo. Jamás he tratado de penetrar en su alma; pero en su cuerpo hay la magia irresistible de la línea como en las estatuas antiguas, y eso me basta. Al contemplarla, en silencio, con arrobamiento puramente artístico, en la íntegra serenidad de sus actitudes, experimento un goce supremo. Las tempestades de la pasión no deben turbar nunca la calma soberbia la divina plasticidad de ese sér, á quien parece que una íntima voluntad, como la ley regularizadora de un ritmo, imprime posturas y aspectos hieráticos. El dolor ó la alegría, con sus gestos desordenados, alterarían el perfecto lineamiento del rostro; el placer, con sus espasmos convulsivos y sus abandonos desfallecientes, descompondría la euritmia del busto. Por eso la amo así, siempre á distancia, objetiva y cerebralmente. Ella es en mi espíritu forma y en mi sonrisa idea; y cuando la miro, mi único pesar es que no estemos en los tiempos de la Atenas de los dioses y de los poetas, de la Atenas artista, para cantarle, un himno en aquellos clásicos exámetros, un himno inmortal, en la apolínea lira, mientras le daba á su carne la frescura eterna del mármol!....

—Yo,—dijo el segundo, sorbiendo un poco del aperitivo cual si paladeara el sabor de un beso,—no comprendo esa manera de sentir. Soy más vibrante, más real. Mi novia no tiene impasibilidades de diosa. Es absolutamente humana: una niña buena y linda á quien amo y de quien soy amado....., ¡La naturaleza! La que es savia, flor y fruto en las plantas, y sangre, músculos, nervios en los cuerpos; lo que es movimiento y acción; lo que sufre y lo que goza; lo que vive y lo que muere; la naturaleza, con sus hermosuras y con sus defectos, con sus opulencias y con sus descomposiciones, he ahí lo verdadero, lo solo digno de interés, de entusiasmo, de amor!.. A las actitudes olímpicas prefiero las sinceras del cariño: la flexibilidad cálida de la piel, en las presiones elocuentes, á la tersura glacial del mármol. Y nada hay para mí tan delicioso como los largos coloquios en los amables rincones de la sala, mientras las familias y las visitas hablan, olvidadas de la pareja, cuyos labios dicen poco, y cuyas almas piensan mucho, prometiéndose un universo de futuras concesiones... Ella, mi novia, criatura lógica y ardiente, será en mi existencia energía y producción. Sus brazos han sido hechos para la caricia y para el sostén; y sus senos, sus flancos, su cuerpo todo es apto á los estímulos del amor y á las gestaciones físicas, porque posee la fuerza que enardece y atrae, y la fuerza que fecunda y genera. Esposa y madre, será la fuente propicia donde se calmarán mis deseos instinti-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

vos, y el molde equilibrado donde se perpetuarán los caracteres y la esencia de mi raza!....

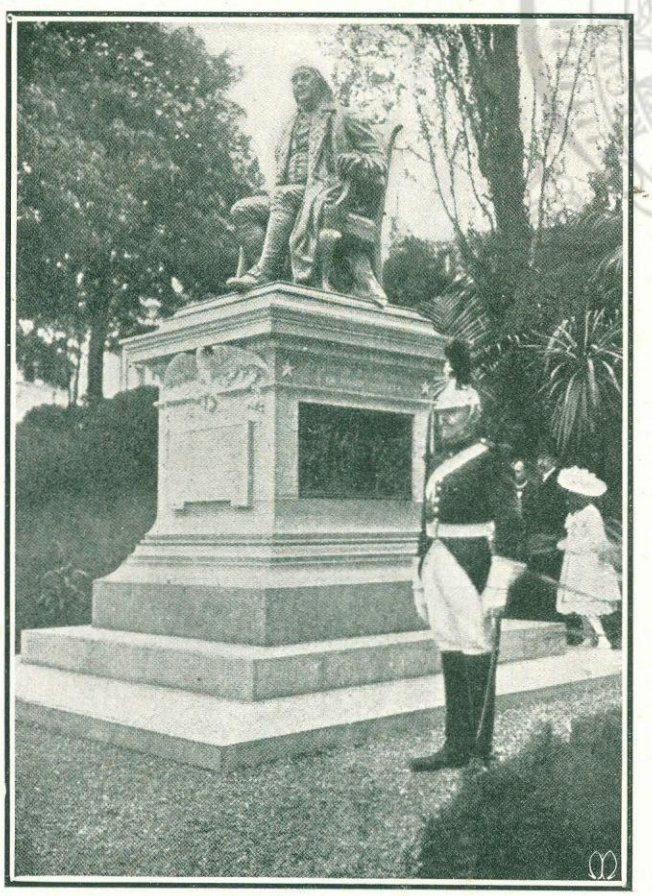
—Y yo,—dijo el tercero, saliendo de su abstracción, y convirtiendo la mirada de sus ojos claros, de las lejanías del horizonte, á su vaso intacto,—comprendo vuestros ideales, pero no los ambiciono; mi temperamento, espontáneamente, los rechaza. Tu amor es demasiado frio, demasiado objetivo, demasiado exterior; el tuyo demasiado terrestre, demasiado natural!.....

¡Ah la novia como yo la sueño! Una mujer con la belleza maravillosa de María y de Afrodita, provocadora simultánea de las adoraciones más puras y de las sensualidades más audaces; de éxtasis contemplativos y de caricias delirantes. Y en la urna prodigiosa de ese cuerpo, dentro de esa carne compleja, formada como de materia y de éter, de pecado y de pureza, de barro y de cielo, que se encerrara una alma, igualmente rara, igualmente contradictoria: impulsiva y dulce, artificial é ingénua, apasionada y casta, toda candor y sensibilidad en ocasiones, y en otras toda ciencia y arcano. Que viviendo en esta época actual, de refinamientos, á veces encantadores, á veces perversos, tuviera esa inquietud morbosa, esa aspiración de impresiones nuevas, esas melancolías, esas nostalgias, vagas, indefinibles, y al mismo tiempo hondas, dominadoras; en fin, todo lo que constituye la quinta esencia del alma moderna. Que conociera el vicio,—el vicio con sus seducciones mentirosas, con sus fealdades aparentemente seductoras,—y conociéndolo, le repugnara, y fuese púdica y pura, perfectamente virtuosa, por convicción y no por ignorancia, pues la virtud que ignora es insegura, eventual, susceptible de sucumbir al choque de las pasiones de la carne, como el diamante falso al choque de los cuerpos duros..... Sí, una mujer única, complicada y sencilla, cerebro y corazón, conjunto incomparable de modalidades extraordinarias! A una novia así, yo la amaría, la adoraría cual un místico exaltado á su deidad soberana. Y sólo ella podría amarme como lo ansío, porque me comprendería, porque sabría leer en lo más recóndito de mi espíritu, y —¡bendita mil veces!—sería la consoladora persuasiva de mis tristezas!.....

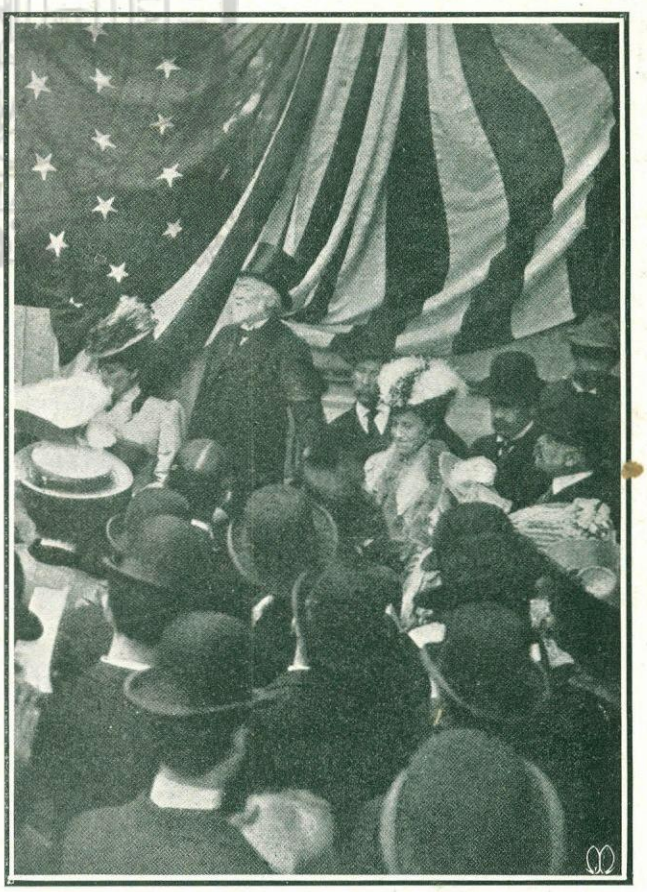
—Una novia semejante, en nuestro ambiente, es un imposible—dijeron á una los dos amigos.

Y ambos clavaron en el tercero una mirada de indulgencia. Este, vuelto á su abstración, tendía de nuevo el fulgor misterioso de sus pupilas, hasta el horizonte marino, donde el crepúsculo comenzaba á esparcir sus penumbras. Sobre la superficie crespa del océano,—en la cual no se advertía ninguna de las barcas pescadoras, ya de retorno á la costa,—agonizaban, con reflejos temblorosos, las últimas claridades de la tarde. La concurrencia humana aminoraba á prisa; los grupos femeninos se disolvían, se retiraban, desaparecían y la playa y la Rambla quedaban sumidas en una soledad grave, en un silencio meditabundo, como el presentimiento de la quietud religiosa de la noche..... En aquél instante, allá, muy cerca de la cueva, entre un resplandor demorado del ocaso, surgió una vela blanca. La sombra triunfadora la deformaba y desvanecía por momentos. Y el tercero de los amigos contempló aquella silueta blanca, aquella visión efímera, aquella aparición fantástica; la contempló tristemente, como si ella fuera para él la forma tangible de su ideal de amor, surgido del mar al conjuro de sus palabras, para perderse en lo infinito....

DARÍO HERRERA.



Estatua inaugurada últimamente en París y obsequiada por Mr. Hayes, conmemorando el centenario de Franklin.

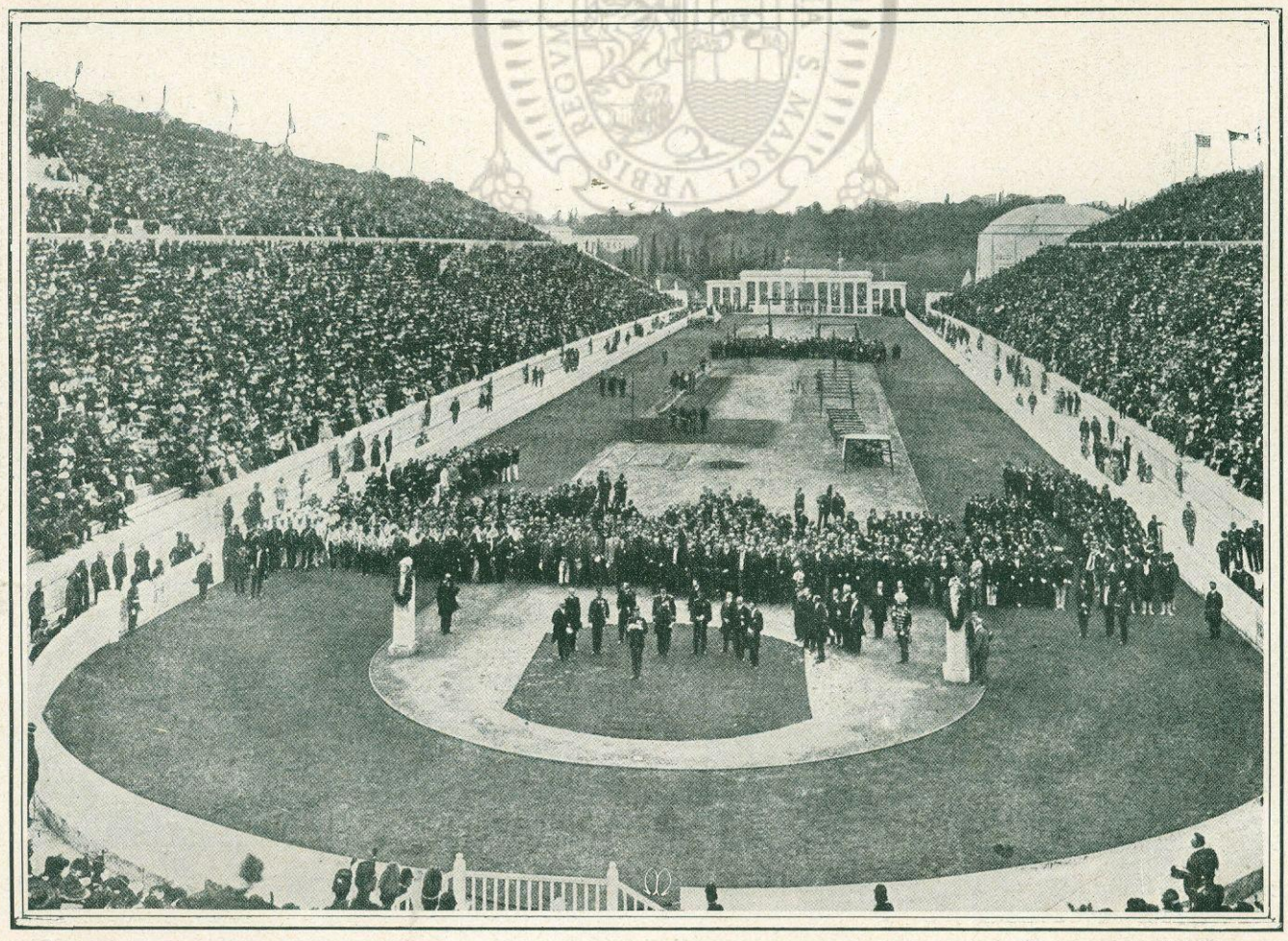


El millonario y filántropo Carnegie en la ceremonia de la colocación de la primera piedra del edificio Universitario en Nueva York, para el que ha donado 1.500.000 dollars

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



TRIUNFO ATLETICO AMERICANO EN LOS JUEGOS OLIMPICOS DE ATENAS



1 Los Reyes de Grecia y de Inglaterra, dirigiéndose al campo de los Juegos Olímpicos.—2. El Príncipe Constantino de Grecia, inaugurando los juegos.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

PROFECIAS DE EDISON RESPECTO A LA ELECTRICIDAD

«Por el alambre va el pensamiento en forma de signos; la voz, la luz, la imagen, la fuerza.»

José Echegaray.

El coloso de la electricidad, el eminente americano Thomas A. Edison, el inventor de tantas maravillas, que sigue trabajando con la misma fe y energías que en sus mejores años, ha tenido una Interesantísima conferencia con Mr. James Creelman; una *interview*, como hemos dado en llamar á estas conversaciones, inútiles siempre que se sostienen con un político, pero que son rayos de luz que iluminan millares de inteligencias, cuando emanan de un foco tan potente como el privilegiado cerebro del brujo de Menlo Park.

The World de Nueva York, dedica su sección editorial á las interesantes profecías de Edison y en este artículo transcribiremos algo de la curiosa conferencia,

La entrevista se celebró en un pequeño departamento del laboratorio químico de Edison en Lleweley-Park y el eminente americano principió sus declaraciones, diciendo á Mr. Creelman: que ante todo, había que abolir en la producción de la electricidad el transporte del carbón y «en lugar de arrancar el modesto material de la tierra, cargándolo y transportándolo sobre vagones unas 500 millas, colocarlo después en un hogar, quemarlo y producir fuerza, instalaremos las fábricas en las mismas bocas de las minas, produciremos la fuerza y la trasmitiremos donde sea necesario por alambres de cobre. Es absurdo seguir cargando el carbón de las minas sobre ruedas, es demasiado penoso, muy costoso, es inútil.

«Es más fácil transportar las vibraciones moleculares (millones de ondas por segundo), que pesados vagones atestados de la primera materia. Podemos transmitir 100000 H. P. á través de un alambre más de prisa y con mayor economía, que enviar el equivalente en carbón por el ferrocarril.

«No tiene explicación lógica—continuó diciendo Mr. Edison—el acarrear de un lado para otro millares de toneladas de una primera materia como el carbón, cuando podemos obtener su producto y sernos transmitido por el hilo. Todo indica que en un porvenir muy cercano, la electricidad se producirá para el general consumo en grandes fábricas establecidas en las mismas bocas de las minas. Esta es la lógica y natural solución del problema.

«El método actual de producción obedece sencillamente á la rutina. Es sorprendente observar cómo la rutina se apodera del hombre y hasta qué punto algunas veces detiene las grandes evoluciones hasta en los asuntos más prácticos. Rutinario es el sistema de transportar el carbón de las minas con objeto de producir electricidad en cualquier otro punto y la rutina es la mayor de las rémoras del Progreso y la Inventiva.

«Es positivo que costará una tercera parte menos transportar energía eléctrica por el hilo que acarrear carbón por el ferrocarril. Supongamos que el precio del carbón sea de 1 dollar en la boca de la mina; y supongamos el flete á $ 1.90. Podemos convertir este carbón en electricidad en la misma mina y trasportarlo por hilo á menos de la mitad del flete, Las grandes fábricas, por lo tanto, se establecerán en un porvenir cercano en las mismas cuencas carboníferas. El fluído eléctrico habrá vencido al vapor. El alumbrado eléctrico será mucho más barato que el gas.

«Yo creo firmemente que todas las grandes compañías ferroviarias adoptarán la electricidad, como fuerza motriz, antes de quince años; y no me refiero sólo al tráfico de viajeros, sino al de mercancias también. Dentro de veinte años el vapor será tan arcaico en los ferrocarriles como son los caballos para los caminos.»

Hizo después Mr. Edison atinadísimas observaciones, considerando que los grandes cambios se producen paulatinamente y refirió á Mr. Creelman lo que le ocurrió con un sindicato de capitalistas de la Wall Street á los que ofreció la venta de un ferrocarril eléctrico que construyó en un trayecto de tres millas, en su residencia de Menlo-Park; ferrocarril que funcionaba perfectamente, y no obstante proponer Edison la venta, incluso las patentes, en la misma cantidad que le había costado construirlo, 42,000 dollars, le contestaron que no era práctica la idea del ferrocarril eléctrico y que en absoluto no tenía ningun porvenir!

«Esto me hizo dudar duramente algún tiempo. Creí haber perdido hasta el último centavo empleado en el experimento. No pude causar ninguna impresión en aquellos hombres.

«¡Sin embargo, mirad hoy á vuestro alrededor! ¡Extended una mirada sobre toda la comarca, mirad á todo el mundo y buscad un país en el que no haya ferrocarriles eléctricos!

«Los ferrocarriles eléctricos han sido los que más han contribuido al desarrollo de la moderna civilización. Han transformado los grandes centros de población. Cientos de millones de dollars se han invertido en ellos y cientos de miles de hombres se han empleado en construirlos. Y solamente hace veinticinco años, varios ilustrados capitalistas americanos no pudieron ver nada en la idea....y sin embargo, fué desarrollada de una manera práctica y tuvo una exacta demostración física, aquí, en Nueva Jersey.

«La electricidad ocupará el lugar de los caballos. Resolverá el problema del tráfico en las ciudades. Mi misma nueva batería de acumuladores hará que la electricidad sea más barata que los caballos.»

«¿Veis aquella factoría en construcción allí fuera? Pues bien, en la primavera próxima estará lista para proporcionar las nuevas baterías. No solamente ocuparán la mitad del espacio del tráfico con caballos, sino que irán dos veces más de prisa. Pueden las baterías almacenarse en los pisos superiores mediante ascensores. Las cuadras en Nueva York ocupan por lo menos 200.000,000 de dollars de propiedad.

«Otro asunto del porvenir, la telegrafía sin hilos, que nos permitirá comunicar con cualquier barco en cualquier mar. Esto es un hecho.»

Continuó hablando respecto al inmenso desarrollo de la producción de electricidad utilizando la fuerza hidráulica, emitiendo el concepto de que es fácil formarse idea de la extraordinaria importancia de esta transformación de la energía, si se tiene en cuenta que un caballo de fuerza equivale á 25 hombres, siendo asombrosa la equivalencia en hombres á la fuerza hidráulica utilizable y eso que estamos casi principiando.

Contestando Mr, Edison á una pregunta de Mr. Creelman, referente á si el radio esta llamado á solucionar los problemas físicos del mundo, contestó: que del radio por sí mismo no esperaba mucho. «Creo que será un agente de investigación y que nos ayudará á comprender la naturaleza de la materia y de la energía.» «Porque es verdad—continuó—que las hipótesis son buenas, que tenemos sobrados razonamientos para mantenerla; pero existen todavía dudas y excepciones, hasta el punto que no sabemos *qué es la electricidad*. Trabajando, podremos con el tiempo conocer este agente, y el radio creo que nos ayudará para lograrlo.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

«Y de cualquier modo, no hay mucho radio en el mundo. Usted sabe que yo lo busco noche y día; pues bien, de tres mil muestras de mineral que hemos ensayado en este laboratorio la semana pasada, sólo una contenía radio. Esto prueba su escasez.

«Considerada la cuestión desde un punto de vista práctico, la mayor desventaja en el problema eléctrico es el hecho comprobado de que sólo obtenemos próximamente el 15 por 100 de la energía procedente del carbón cuemado: el 85 por 100 se va por la chimenea.

«Ahora bien: si encontráramos el procedimiento para obtener, de un modo directo, la energía procedente del carbón, sin desperdiciar el 85 por 100, el resultado sería....

Y aquí. Mr. Edison elevó sus manos, cerró los ojos y lanzó un suave y prolongado silbido.

—«Esto multiplicaría y abarataría la energía eléctrica de tal modo, qne inauguraría una nueva época en la historia del mundo. Es imposible calcular las consecuencias del descubrimiento que permitiera producir la electricidad directamente del carbón, ó de cualquier procedimiento que evite la pérdida consiguiente al uso de calderas y máquinas.

—«Y semejante descubrimiento ¿está en los límites de lo posible?

—«Lo está, y espero verlo.—Yo lo he hecho, y también otros: pero no en forma aplicable á los usos industriales.

—«¿Cómo?

—«He quemado carbón y nitro, mezclado en un electrolito, y de este modo he producido directamente electricidad. Pero esto fué, sencillamente, un éxito de laboratorio. Sería demasiado costoso producir fuerza por este método, y, por consiguiente, no sería aplicable á los fines comerciales.

«Hay otros métodos también para producir electricidad por procedimientos directos. El calor aplicado á las uniones de ciertos metales (el bismuto y antimonio, por ejemplo) la producirán.

«El verano pasado hicimos un pequeño experimento, aplicando el calor de una pequeña lámpara de aceite á la unión de metales, y obtuvimos suficiente fuerza para poner en movimiento un ventilador eléctrico.

«Pero, hasta ahora, todos los descubrimientos han fracasado. Necesitamos un procedimiento sencillo y económico que nos permita utilizar el 85 por 100 de la fuerza perdida.

«Vendrá; confío en ello. Hay cerca de 300.000 hombres de ciencia trabajando en el mundo, investigando, ensayando y analizando.

«Lo que hace falta no son hechos aislados, sino hechos con correlación de los que se puedan deducir las leyes».

Cita, en apoyo de esto, el caso del eminente químico ruso Mendelsef, y confía en que se hará el gran descubrimiento; y al decirle Mr. Creelman que, para entonces, ya estarían muertos los dos, respondió: «Nada de eso; creo que usted y yo viviremos para verlo. Sucederá en nuestro tiempo. Está ya en el ambiente: estamos en el verdadero umbral de otra maravillosa era».

Conmovía profundamente mirar aquel bondadoso rostro radiante de inspiración. Hace más de dos mil años, el griego Thales descubría la electricidad frotando un trozo de ámbar; y ahora, después de veinte centurias de lucha con el misterio, aquí, un sencillo ciudadano americano pinta valientemente el porvenir de la más poderosa y sorprendente de las fuerzas de la Naturaleza.

«Cuando se haga ese descubrimiento, las máquinas de vapor caerán en desuso. Tendremos buques aéreos. Espero ver buques aéreos volando, antes de mi muerte; y no volarán á mucha altura, sino que irán un poco más alto que los árboles y los edificios.

«Tal descubrimiento hará posible conducir barcos á través del mar, por la electricidad, con un andar de 40 á 50 millas por hora. En tres días se atravesará el Atlántico, de costa á costa.

«Porque la fuerza será tan barata y estará tan fácilmente distribuída, que surgirá una multitud de nuevas industrias imposibles ahora por el coste del trabajo.

«El procedimiento directo dará al mundo electricidad á un coste bajo tal, que la luz eléctrica podrá usarla todo el mundo y los ferrocarriles podrán construirse con una fracción de lo que en la actualidad cuestan. La ciudad de Nueva York podrá estar tan brillantemente iluminada por la noche como por el día, sin ningún gasto adicional.

«La Humanidad puede confiar en el porvenir y en que está cercano el día del gran descubrimiento, que transformará grandemente al mundo.

«El problema estriba en saber qué es energía. Recuerdo que al decir á Du Bois Reymond, el gran profesor de Fisiología de la Universidad de Berlín: «¿Qué hace mover á mi dedo?», Mister Edison enderezó su dedo índice y lo movió. El me contestó: «No lo sé; he trabajado en vano durante treinta años para saber que forma de energía es esa».

«Cuando da usted cuerda á un reloj, transforma usted la energía del *beefsteak* en energía mecánica almacenada en un resorte de acero. Pero ¿quién puede deciros cómo una fuerza de energía se ha convertido en la otra?

«He trabajado con ardor para averiguar el secreto por medio del cual la energía almacenada en el carbón puede transformarse en electricidad. ¡Es demasiado para mí! ¡Estoy agotado! No sé bastante. Pero el hombre que sepa lo suficiente, aparecerá dentro de poco».

Hasta aquí la interesante conferencia de Mr. Edison; y en verdad que asombra, si sobre tan maravillosas profecías se reflexiona, la magnitud del problema que plantea: arrancar directamente de la mina de carbón los inmensos tesoros de energía que encierra, sin los derrochadores intermediarios; sin los usureros, que roban á nuestra industria el 89 por 100.

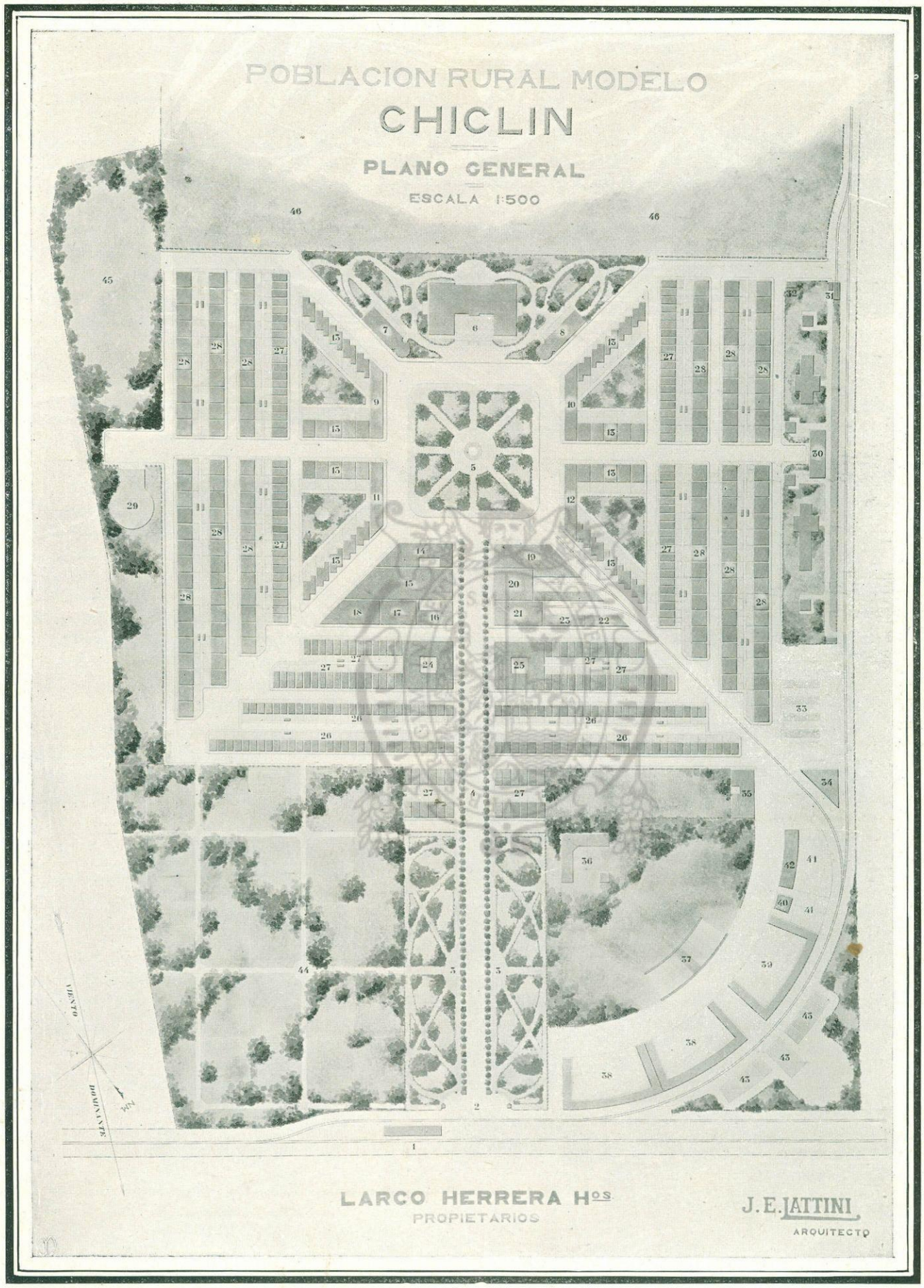
Y es de presumir que tan hermosa ilusión se realice, porque muy pocos años hace, relativamente, no se pensaba en la inagotable fuente de energía que arrastraban las aguas; ó si se pensaba, se utilizaba poco. La corriente y la catarata eran perezosas, aunque eran poéticas.

La tranquila corriente de agua, que durante tantos años se ha deslizado indolente entre las dos orillas; la cristalina masa que corría, infructuosa, entre las verdes márgenes embelleciendo el paisaje con notas de la más hermosa poesía; la ensordecedora catarata que, en su desnivel, no hacía otra cosa que precipitar en el fondo del abismo el agua rota en menudísimas gotas que descomponían en los colores del iris la hermosa luz del sol, para seguir después mansa la corriente por el recuperado nivel y perderse en majestuoso curso hacia el Océano; toda esta poesía no ha disminuido; sigue la corriente por el cauce; el agua se precipita y busca brutalmente su nivel perdido.

Pero ya no hay pereza ni en la corriente ni en la catarata. Una casa de ladrillo ó piedra en la orilla, una sangría en la corriente, una turbina que gira con vertiginosa rapidez y trasmite su movimiento á un dinamo, y unos alambres llevan lejos, muy lejos, la fuerza del agua á cumplir un trabajo en beneficio de la civilización humana. El agua vuelve á su cauce, y no ha perdido ni la majestad ni la poesía de su carrera, ni siquiera ha afectado el paisaje. Todo lo contrario: ha centuplicado su belleza con la belleza del trabajo.

SANCHO LOPEZ LOPEZ.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



LEYENDA:—1 Estación Desvío Cartavio.—2 Entrada de la Población.—3 Parque.—4 Avenida principal.—5 Plaza.—6 Casa principal.—7 Administración.—8 Laboratio químico.—9 Escuela para niñas.—10 Escuela para niños.—11 Biblioteca, Salón de lectura y salón para la junta de fomento de instrucción.—12 Gimnasio y baños para empleados.—13 Casas para empleados.—14 Restaurant.—15 Teatro.—16 Bazar.—17 Panadería.—18 Baños para obreros.—19 Almacén general.—20 Almacén de herramientas.—21 Almacén de inservibles.—22 Casa de máquinas.—23 Casa de detención.—24 Plaza de mercado.—25 Talleres.—26 Casas para obreros solos.—27 Casas para obreros matrimonio.—28 Casas para obreros con familia.—29 Circo.—30 Hospital.—31 Lugar para desinfección.—32 Lugar para maquina Clayton.—33 Silos para pasto fresco.—34 Canal.—35 Pesebres para caballos.—36 Establo para vacas lecheras.—37 Baño para animales.—38 Establo para ganado vacuno.—39 Pesebre para bestias de tiro.—40 Casa del guardián.—41 Corrales.—42 Depósito para carros.—43 Depósito para abonos.—44 Huerta de la Población.—45 Campos de Sport.—46 Campo experimental.

Universidad del Perú. Decana de América

LIMA AL VUELO

Especial para PRISMA

Días sucios y congojosos encapotan ya nuestra vida limense. Innumerables cosas explica, como todos saben, eso que simple y sencillamente llamamos: «cambio de estación».

Inauditos constipados, bufandas al cuello, desapariciones de legendarios tipos; todo lo que metamorfosea, sin uno darse cuenta, la actividad urbana, hasta que en un momento dado, recaemos en ello á propósito de una nimiedad cualquiera.

—Hombre, qué fué de fulano?

—Murió á la entrada del invierno.

—¡Pobre! ¡Bello sujeto era!

Pero no ha sido tan funesto para nosotros el cambio susodicho, pues que los eléctricos siguen correteando sin novedad.

La única novedad es el viaje del Presidente.

☆

Los primeros amenos frios siempre consagráralos bailando la buena sociedad. Por qué esta vez enmudeciera? Quizá el viaje presidencial la despoja de sus más preciados arreos.

Tan ligada está á la primera magistratura en estos tiempos civiles, que sufre descoyuntamientos y laxitudes cuando esta le falta.

Hoy le toca bailotear á las provincias del Norte, que no lo hicieran quizá desde Orbegoso, general aristocrático de la estirpe de los Vivanco y los Mendiburu. Hombres que hacían la revolución con el «Arte de Hablar» de Hermosilla por táctica y que derramaran sobre sus floreadas casacas así la cruz de Uchumayo como el abalorio de la Academia.

☆

También nos han gobernado austeros generalotes, de quienes la sociabilidad mostrábase recelosa temiendo un cierra puertas á lo mejor del sarao. En esos gobiernos militares se relievó mucho una sociedad militar también, como la de Napoleón en Francia, ó la de Rozas en la Argentina. Concurrieron á bailes entonces como allá, los veteranos de Austerlitz, los de Arequipa, llamados también «del 58» con sus esposas é hijas.

Lo que no impedía que en ambos países el Faubourg Saint Germain se divirtiese por su cuenta y riesgo.

Pero nuestros militares andan hoy amodorrados en sus domicilios ó llenos de barro en las carreteras, empeñados en levantar el plano de Lima ó de alguna polvorienta ciudad de provincia. Los entorchados están en baja y los fracs en boya siluetean mejor en los saraos de ahora. Pero se van al Norte.....

☆

Andan los cubanos preocupadísimos como nosotros lo estamos, con la erección de un monumento á José Martí fundador de su independencia y mártir de ella. Bella ocasión presentaríase á don Fermín Herrera, para disertar con maestría y donaire, sobre la coincidencia en que se hallan las repúblicas del Perú y de Cuba. Aquí José de San Martín y allá José Martí. El parecido de los nombres inspiraríale la más brillante de sus lucubraciones y aunque sobra una *ene*, y algo más, ya encontraría el señor Herrera donde colocar lo que sobra, con la sutileza de ingenio que le caracteriza.

☆

El aspecto más interesante de Martí es, sin duda, el político, pues si literato fué y compuso libros y discurseó y en raras y peregrinas rimas cantó sus íntimas tristezas, suburdinolo todo al patriotismo que ardía en él.

Domina al personaje la llama patriótica, inspírale, inflámale, fustígale, le hace peregrinar de Broocklin á la Habana, trayendo correspondencia secreta debajo de la levita.

A la edad en que se ama y se versifica eróticamente y en que para decorar la vida basta una falda, manifestábase ya Martí decepcionado y tétrico. Ha conocido las amarguras del ostracismo, la tiniebla de las mazmoras, las angustias de la persecución. Lleva en sus muñecas, la huella de las esposas.

Si discursea es para atraer á la rebelión al cubano. Si canta quéjase de la cautividad. Si sufre es por la patria. Todo lo pospone á ella, hasta la vida de su hijo. Le hace retratar y escribe al dorso del retrato estos versos:

Bien estará en la pintura
el hijo que amo y bendigo....
¡Mejor en la ceja oscura,
cara á cara al enemigo!

Y su muerte en Dos Rios, atravesado por la primera descarga enemiga corona su vida, haciéndole entrar en la inmortalidad con la aureola del martirio.

Desesperó toda su vida del triunfo y murió sin verlo. Escribió en uno de sus arranques:

Yo quiero cuando me muera
sin patria, pero sin amo
tener en mi losa un ramo
de flores y una bandera!

Habrán cumplido seguramente los cubanos esta voluntad del héroe. Quizá habrán grabado en el mármol de su sepulcro el cuarteto. Murió como él decía «sin paria» pero dióla á otros. Lo de «sin amo», los antimonroistas creen que no se ha realizado aún.

Pero no será el antimonroismo una utopía de tantas?

DON SILVERIO.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Matinée en Bellavista á los marinos del "Falke" Foto Colmenares–Callao



UNA DE LAS MAS HERMOSAS CONSTRUCCIONES DEL PASEO COLON
Casa del Doctor Elías Congraíns

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

NOTAS DE ARTES Y LETRAS

ARIEL 1906

La historia de más de cien años de España ha sido resumida donosamente por el ilustre don Benito Pérez Galdós en cuatro series de novelas muy entretenidas,—Los Episodios Nacionales—y cuya lectura pone insensiblemente al lector al tanto de los hechos políticos, militares y sociales de España desde mediados del siglo XVIII á mediados del siglo XIX. Y no son solamente los hechos sino algo más interesante que los hechos mismos—meras resultantes—sino de la psicología del pueblo español, dentro de cuyos oscuros recovecos se encuentran los verdaderos factores, los gérmenes vivos, las invisibles pero seguras causales de más de un movimiento, de más de una forma trascendental de la vida política, de más de una ley de progreso, y de más de un factor de regresión en el proceso evolutivo de la sociabilidad española.

El último tomo publicado ó sea el octavo de la cuarta serie de los Episodios Nacionales, se titula *La vuelta al mundo en la Numancia* y nos toca muy de cerca pues en él se ocupa extensamente el insigne novelista de la aventura de 1866, en que se pusieron en pié de guerra loca la antigua metrópoli y varias de las repúblicas sud americanas. Don Benito con una gran sinceridad y una visión de las cosas serena á la par que bonachona, juzga los acontecimientos con tal tino y tal delicadeza, que el libro no puede ofender el más susceptible patrioterismo de los *chauvinistas* de España y de las repúblicas guerreadoras del 66.

Cuando en 1902 tuve ocasión de conversar con el insigne novelista sobre el argumento del libro,—que ya lo tenía ideado y que me esbozó rápidamente—me permití observar las dificultades de fijar la verdad histórica sobre el éxito de una acción bélica—el combate del 2 de mayo—que tanto el Perú como España consideraban y festejaban como una victoria respectivamente. Y don Benito con una sagacidad bonachona—sin aceptar las conclusiones del capitán Novo y Colson en cuyo libro seguramente se ha documentado—se limita á narrar los hechos repartiendo dedadas de miel á diestro ysiniestro ó afectuosas censuras que no hieren ni resienten.

Describiendo á las limeñas—dice don Benito sugerido por románticas leyendas:—«Por lo poco que vieron los oficiales, al paso y de refilón, reconocían y declaraban que era la hija de Lima, traslado fiel de la mujer de acá, más bien refinada que desmerecida en sus cualidades..... Solo por las mañanas cuando iban á misa se las veía entapujadas con exquisita gracia y travesura, sin dejar ver más que los ojos: el misterio, el juego del tapa y destapa los hacia más ardientes y luminosos, más afilados de malicia ó recargados de amoroso fluido. Por junto al suelo se veían los pies chiquitos y se apreciaba el andar ligero..... andar de gacelas, cuando van al paso.» Al describir el paseo de los oficiales por Lima:—«Vieron y examinaron exteriores ampulosos de parroquias y conventos, y á cada paso descubrian rastros del pasado, que confirmaban el parentesco entre los observadores y las cosas observadas. Clarísimo resultaba el rastro de la superabundancia frailuna, y el paso de la Inquisición había dejado huellas indelebles. La fiereza española, todo lo grande de la raza, y todo lo violento y vicioso adherido á lo grande, permanecían escritos allí en cosas y personas, con más vivos caracteres que los que aun conserva en su propio rostro la madre común.» Hay un diálogo muy interesante entre uno de los marinos de la *Numancia* y un *chapetón* pulpero que amaba al Perú tanto como á su patria.—«Pues volviendo al porqué de esta campaña te diré que el gobierno de la Isabel no supo lo que hacía cuando nos mandó á ese almirante Pinzón. No es que yo le quite su mérito y circunstancias á ese buen general de Marina que nos mandasteis; pero hablemos claro. Por los pelos del diablo que no era Pinzón hombre para estas incumbencias delicadas..... A cada brindis que echaba en las comilonas, ceceando como buen majo andaluz, se armaba una gran tremolina. Cosas decía con la idea de meter miedo, para que temblaran todas estas Américas, como si aun se sintiera en el suelo, á la vera de los Andes, las patadas de aquel bárbaro y grande hombre que llamaron Francisco Pizarro.... Para echar lo á perder nos mandaron también al señor Salazar y Mazarredo que por las ínfulas y prepotencias que se traía cayó muy mal aquí. Y lo que mayor enojo levantaba era el título de *Comisario Regio* que sonaba como el nombre de *Virrey* ó cosa tal..... ¿Y qué te diré de la ocupación de las islas Chinchas, que fué como quitarle al Perú el corazón y el estómago? Los españoles no querían ser la buena madre sino la madrastra de América. «Antes de describir el combate—descripción no exenta, á pesar de todo de cierto españolismo muy justo en un novelista que borda y recama la historia de su patria—expone don Benito con exactitud el papel de la escuadra. «Incapaz la torpe diplomacia para dirimir las cuestiones pendientes entre España y las Repúblicas; ciegos los gobiernos de acá y de allá, y encastillados en ridículos puntos de amor propio, quedó la Marina sola. con toda la responsabilidad sobre sí, á tres mil leguas de la patria, y obligada á proceder con acción tanto diplomática como militar, hasta dar por liquidada y conclusa una empresa cuya finalidad era tan oscura en el terreno comercial como en el político.» Y en otro sitio dice: «Hasta entonces solo ibamos ganando la malquerencia de las Repúblicas. España al fin y al cabo pagaba las culpas de sus diplomáticos y de sus gobernantes. Toda guerra debe tener una finalidad militar ó mercantil: los fines de la nuestra en el Pacífico no se veían claros, como no fueran el fin

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

sin fin de abandonar los principios de la historia nueva para reanudar una historia concluida.» Y esto fué precisamente lo que con toda claridad percibió la América española; y esto fué lo que la hizo armarse y repeler la agresión injusta de la alocada madre, que en un desvarío de grandezas soñó la *reivindicación* de estas amplias y bellas tierras conquistadas por el bizarro empuje del porquero Pizarro. Si tales cosas ganó para España un bravo español—pensó acaso el gabinete Miraflores, del reinado de Isabel II—por qué no ha de reconquistarlas un puñado de valientes marinos, mandados por un Méndez Núñez, pundonoroso y esforzado; por un Pinzón—descendiente de aquel que reconfortó el espíritu de Colón y llevó adelante la obra que peligraba en un momento de desaliento del marino genovés—y con la impulsividad agresiva de un Salazar y Mazarredo, que se sentía ya Visorey y pacificador á lo Núñez Vela de estos paises bárbaros? Y era natural que así fuera: los españoles del gobierno de Isabel II tenían noticias atrasadas del Perú: databan de la época en que iban los galeones con el quinto del rey. Acababan de vencer en Africa y el humo de esas batallas se les subió á la cabeza: vencer á los negros de Africa ó reconquistar los territorios de los *cholos* de América por allí se iban. No sería cosa del otro jueves eso de hacer flamear la bandera de Castilla en la casa de don Francisco. Después de todo doña Isabel no había renunciado á sns derechos de reina y señora de sus tierras del Pacífico. Y seguramente que si la aventura hubiera tenido mejor éxito, las locuras de *la de los tristes sucesos* habrían subido de punto. Por fortuna para todos, los acontecimientos quitaron toda esperanza: vino la paz, paz franca sin miras de reojo á la historia, sin resentimientos ni propósitos futuros que no fueran los de fortificar la solidaridad de la raza y robustecer los vínculos naturales creados por varios siglos de historia común. Hoy no nos acordamos ya de que alguna vez nos rompimos la crisma en los campos de batalla; hoy no nos acordamos de si España fué justa ó injusta con nosotros, ni si tuvimos ó no tuvimos razón en las grescas que hemos tenido con la madre patria: solo sabemos que la historia nos liga y que la hidalguia tradicional de nuestra raza—descartados ya los intereses políticos y las desconflanzas mutuas que ya no tienen razón de ser—garantiza la cordialidad de nuestras relaciones.

El americano que va á España piensa: esta es la tierra de mis abuelos. El español que viene por acá piensa también: este es el solar que mis abuelos fundaron. Y americanos y españoles convencidos de que el mejor conquistador de imperios es el afecto hondo de raza, van y vienen de España, á América sin enconos, sin rencores, sin cuentas por cobrar.

Hoy ya no vienen los españoles con humos de conquistadores, ni los americanos van á España con timideces y asombros de conquistados. La lealtad que informa nuestros tratados y el olvido de viejas y antipáticas historias, hace que todos tengamos más ínfulas que Felipe II porque creemos que efectivamente hoy no se pone el sol en nuestros dominios. Y en efecto hoy nos imaginamos que la América se continúa—al otro lado del charco—hasta los Pirineos y que España de igual modo remata en el cabo de Hornos. Solo que estos admirables demonios de yankees..... se empeñan en que algun día desaparezcan estas simpáticas paradojas de la Historia formuladas un día por el orgullo y resucitadas por el afecto y la instintiva solidaridad de la raza.

CLEMENTE PALMA.

LA CANCION DEL TROVADOR

Cantadme una canción que sea suave
como el soplo del aura, como brisa;
que sea rumor de agua, trino de ave,
y tenga algo de beso y de sonrisa.

Así dijo la niña, ingenua y bella,
al trovador que un día llegó errante
y sintió, al verla, como luz de estrella
en la mirada y en el pecho amante.

Y él, que está desde entonces sin sosiego
y cifra en complacerla su delicia,
arrancó á su arpa esta canción, que es ruego,
y es ráfaga y es soplo y es caricia:

«Yo sé de alguien sensible que os adora
con honda adoración, ferviente y santa;
y que solo por vos, gentil señora,
peregrina en el mundo y gime y canta.

Yo sé de un sér que tétrico vivía
sumido en el pesar, que es noche obscura;
y que un día halló, al veros, la alegría,
y hoy halla, al adoraros, la ventura.

Yo sé de una alma inquieta que á vos gira,
como á la luz la mariposa de oro;
de una alma que por vos sueña y delira
y ofrenda amor, que es su único tesoro!.....

Niña, que oís mi canto gemebundo
con rostro amable, que bondad revela,
brindadme vuestro amor, que en este mundo
de luchas será el iris que consuela.

Será la chispa que la mente enciende;
ígneo fulgor que el corazón inflama;
será la inspiración que el vuelo tiende;
será luz, será aurora, será llama».....

El trovador de mente soñadora
así cantó con melodioso acento;
y al oírlo, la niña encantadora
quedó sumida en dulce arrobamiento.

GERMÁN ARENAS.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

FERROCARRIL DE CHIMBOTE A HUARAS

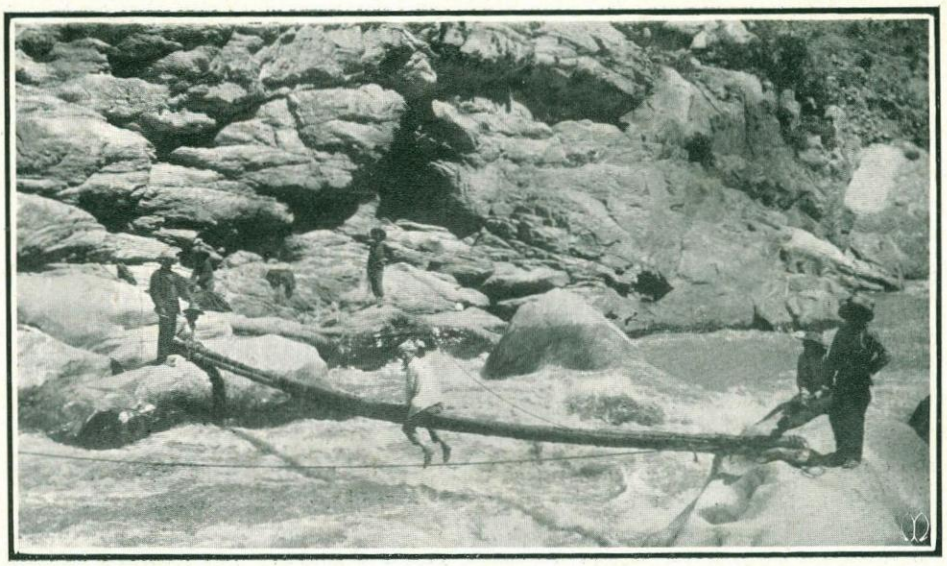
SECCIONES EN ESTUDIO

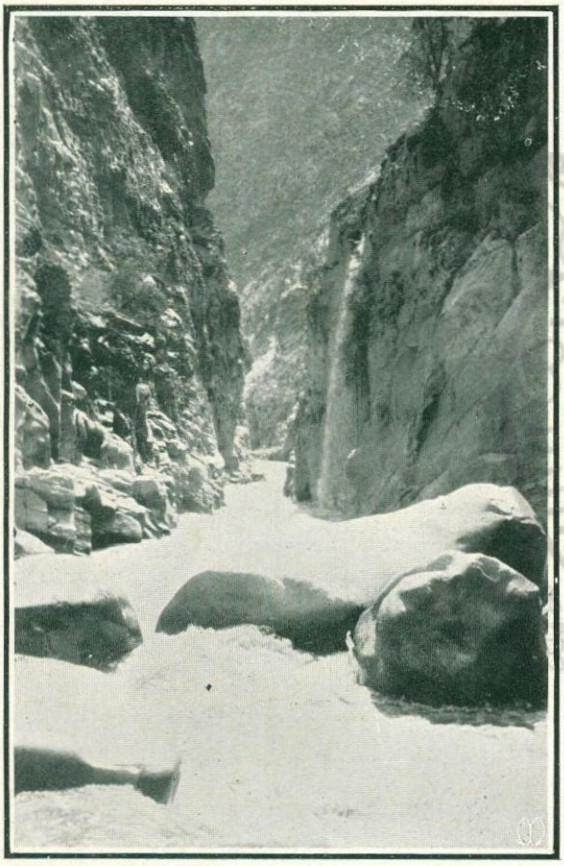
Nuestro primer grabado representa el puente improvisado sobre el río de Santa.

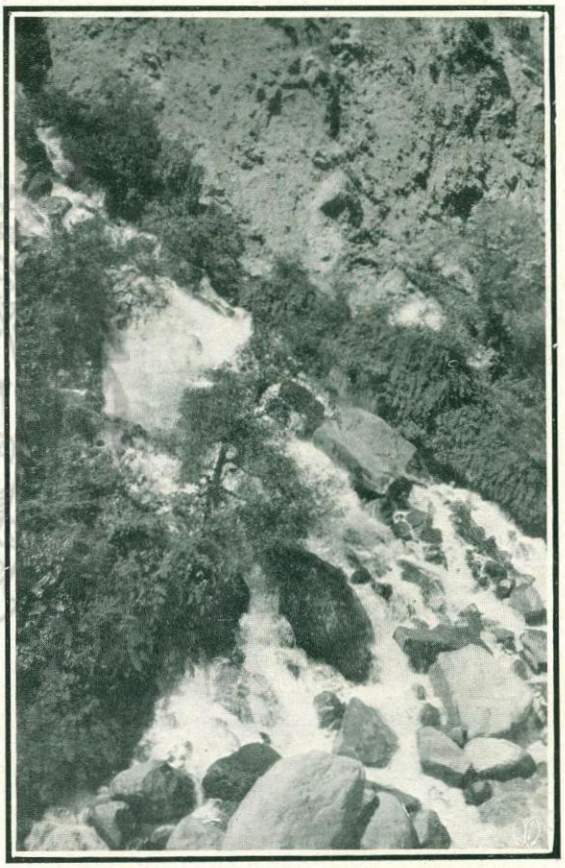
El segundo es el lugar denominado «Cañón del Pato» en el río de Santa.

El tercero, es uno de los puntos más dificultosos que debe atravesar el ferrocarril.

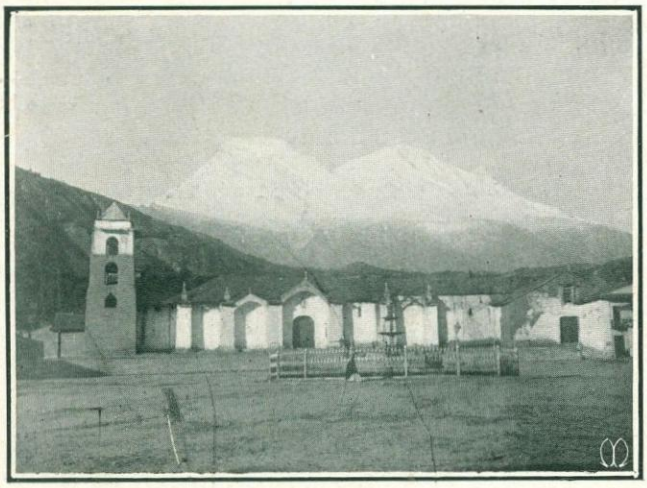
El cuarto grabado representa la Plaza de Yungay, iglesia y nevado Huascarán el más elevado de la República; y el quinto es el Puente de «Marcará».

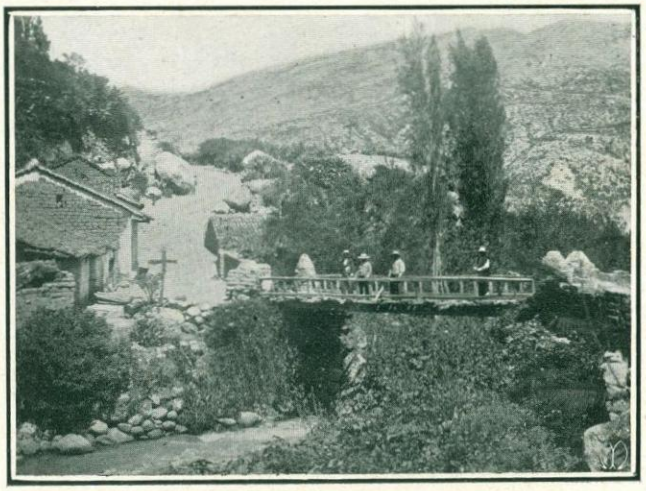






Fotos Paz Soldán





Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

DIALOGO CON LA MUERTE

—Quién es Usted señora? Dígame lo que quiere,
que me encuentro de prisa.
—Mucho más apurada
vivo yo, y sin embargo, tiempo no es lo que importa
perder con un poeta de mi cariño.....
—Gracias.
—No me conoce?
—Nunca tuve el honor de verla.....
—Pues soy bien conocida: *Pallida Mors* me llaman,
y junto á Usted anduve cuando era casi un niño,
perdido entre los fuegos del campo de batalla.
—¿Por qué, entonces, clemente, no me llevó consigo?
Sería uno de tantos mártires de la Patria
y no un pobre poeta que hoy va por entre escombros,
pisando sabandijas para mayor desgracia.
—No se preocupe de ellas!
—Siéntese mi señora,
que de pie no recibo á nadie en esta casa;
—á no ser que Usted venga por su dueño, y mi oferta
indigna moratoria le parezca.....
—No hay trampas
conmigo, ¿lo oye?..... Acepto su invitación, y empiezo
por decirle que he entrado muy ganosa de charla
con alguien que en el mundo tome, al fin, mi defensa.....
—Se burla Usted señora?
—Cuán desacreditada
no me tienen los hombres!
—Y con razón.....
—Mentira!
desconocen mi afecto.....
—Oiga Usted, *Doña Pálida:*
no abuse del respeto que me inspira, y recoja
esa blasfemia.....
—Escuche unas cuantas palabras....
—¡Perderé la paciencia! Habla Usted *de su afecto*,
Usted que solamente vive de lo que mata;
Usted vil usurera, la que á nadie perdona;
comienzo del olvido, fin de toda esperanza.....
—Ya acabó?..... Qué vejeces las que está repitiendo!
Yo le creí un poeta de los que al mundo faltan,
capaz de comprenderme y de elevar su acento
en pro de la sublime ley que me está confiada.....
Míreme bien el rostro..... ¿Le he parecido horrible?.....
—No á la verdad; su aspecto es de una hermosa dama;
fluídica, transparente..... No es así como llega
de ordinario, ante el lecho del moribundo..... ¿Es farsa
la que Usted representa, para ganarse, ahora,
el favor de un poeta?.....
—Calla, inocente, calla!.....
—Me tutea?
—Es preciso
—Yo no quiero señora
que se tome conmigo grado tal de confianza.....
Bien estamos de lejos..... No se me acerque mucho!.....
—Cobarde como todos! Fuerza no existe humana
que una noche te libre del abrazo amoroso
con que te una á la tierra, esa madre que, avara,
vuelve todos sus hijos al seno en que los forma,
para con nuevo aliento y en envoltura diáfana,
lanzarlos al empíreo donde mi reino cesa,
porque allí nada muere ni se corrompe nada...
Mírame bien el rostro. ¿Puedo inspirarte miedo?
Yo soy la bondad misma; yo me formé de lágrimas,
y de enjugarlas nunca fatigada me siento,
con estos dedos níveos que á todos aletargan.
Yo soy la que destroza las fuertes ataduras
del dolor en la tierra; la obrera que trabaja
indiferente al llanto de los que aquí se quedan,
y atenta solo al paso de las inquietas almas,
que se apegan al mundo y de seguirme tiemblan,
como el niño ante el túnel que corta la montaña,
—estrechísimo y negro paso que abrió en la roca
quien sabe más que el niño.....
—La ingeniatura sabia
de Dios, no halló otro medio de salvar los abismos?
¿Por qué esa oscura boca de la tumba, orientada
al campo de otra vida, si algo mejor se espera?...
—Que soy la *Muerte*, olvidas. A la Suprema Causa,
sirvo como instrumento, nada más ¡oh! poeta!
Quien á mí me interroga debe tener la audacia
de salir á mi encuentro....Solo allá, en otra esfera
encontrará á sus dudas la explicación que falta.
—¿A qué el honor entonces, debo, de esta visita?
—A un capricho que siento por los que tristes, cantan,
que exploran lo infinito, que remontarse quieren
porque en su carne llevan un rudimento de alas.
Quien vive en los espacios, algo murió en el mundo;
¡casi me pertenece!, y si no entera calma,
préstole yo el consuelo de ver mi real figura:
la que estás viendo ahora, la de una mujer pálida,
que llega hasta el que sufre, que le cierra los ojos,
que de la sangre torpe en el caudal que estanca,
suspende sus efectos de crueldad y lujuria,
de dolor, de vergüenza, de cuanto irrita y mancha.
Yo no tengo esa forma con que me pinta el miedo;
soy gentil, vaporosa, soy de nieblas formada,
y los cuerpos envuelvo como sutil ambiente,
en el punto preciso que se liberta el alma.
Todo el horror que sigue, ya no es *muerte*, ya es *vida*,
obra de la materia, reconstrucción orgánica,
amasijo de lodo, que animarán diversos
espíritus que llegan de misteriosas playas,
para seguir luchando, para seguir muriendo,
para seguir arriba, siempre en ronda fantástica....
—¿Y por qué de los niños el sacrificio injusto?
Yo he tenido uno, hermoso, de inteligencia rara,
que era todo mi orgullo, y se perdió, tremente,
como un grano de mirra se pierde entre las ascuas....
¿Qué misión ha cumplido? ¿por qué solo el perfume
deja de su recuerdo?... Hijo de mis entrañas,
no hay superior proyecto, no hay sublime destino,
que me consuele nunca!
—¿Ni mi caricia helada?...
Vuelve á tu ser, poeta; los males de una hora
nada son en la vida que recorrer te falta.
¿Viste tú á tus abuelos en anteriores siglos?...
Pues, ellos en ti viven vida inferior, precaria,
y cuando crees tenerlos, lejos, atrás, perdidos,
son al contrario, aquellos los que te dan la espalda,
y te marcan un rumbo, como el que tú á tus hijos
desde un orto invisible debes trazar mañana....
No te espante la ausencia del amoroso niño;
vive con tus abuelos porque vivió en su raza.
Todo lo que *es* ha *sido*, no puede acabar nunca!
La más audaz mentira es afirmar la *Nada*.
—¿Se desdice la Muerte? ¿es verdad lo que escucho?....
—Sé mi cantor, poeta; pronto, enjuga esas lágrimas!
—Cantarte es imposible; nadie me escucharía....
te cambiaré de nombre, te llamaré *¡Esperanza!*

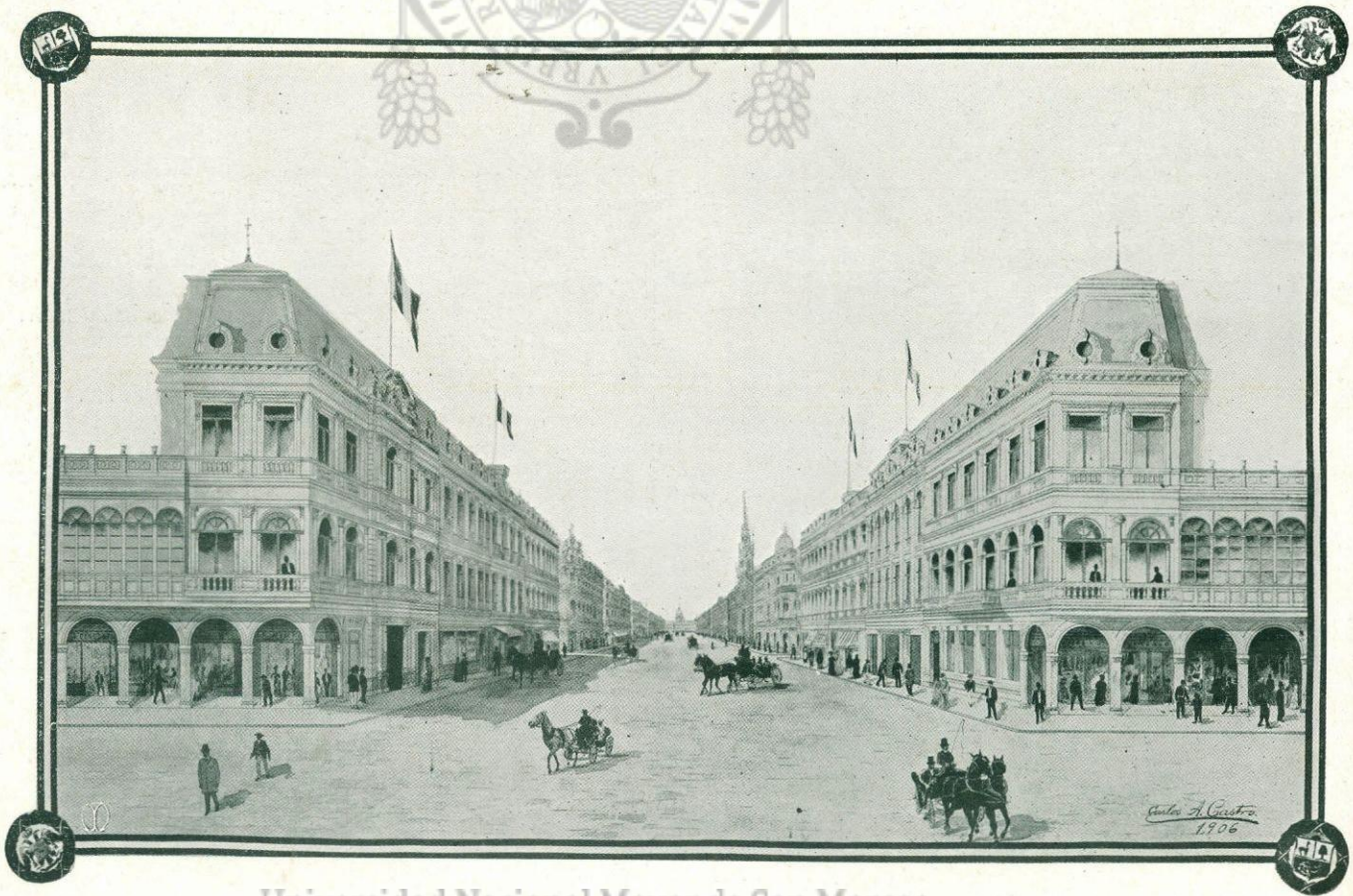
CARLOS G. AMEZAGA.

Lima, Junio de 1906.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

AVENIDA 28 DE JULIO EN LIMA





Lo que es y lo que será

Fotos Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

NUEVA AVENIDA 28 DE JULIO

Vientos de saludable reforma edilicia soplan en Lima, desde que se inauguró la municipalidad de 1901.

A los trabajos diversos de ensanche urbano, higiene y ornato que con rara actividad para lo que es el carácter limeño, ha llevado á término nuestro limeño Alcalde, hay que agregar ahora, la apertura de una vía central que partirá del vetusto callejón de *Petateros*, á la actual estación ferro-viaria de San Juan de Dios, y que será expropiada por el Supremo Gobierno, á lo que parece.

Las sombras de Juan de Herrada y los demás conspiradores que dieron muerte á Pizarro, vagan allí, en ese oscuro y fétido callejón, de donde salieron una mañana lluviosa en las postrimerías del siglo XVI, pidiendo venganza á gritos por la sangre del viejo Almagro.

Pronto irá la piqueta demoledora á destruir el asilo de vicios y enfermedades que sucediera á la conjuración de unos cuantos hombres que representaron en su tiempo, también, la peste del odio.

Una ancha vía cortará la parte más central de Lima, en una extensión no menor de 600 metros, abriendo un pulmón nuevo á esta ciudad que se asfixia entre sus angostas calles, y quiere con buen derecho, imitar las grandes avenidas que se han abierto en Rio Janeiro, después del hermoso ejemplo de Buenos Aires.

Dudan muchos todavía, de la realización de este proyecto que lleva enfermo hace cinco años á Federico Elguera; pero, dudando de todo hemos vivido siempre, y para cohonestar el fracaso de muchas dudas, no queda más recurso á ciertos hombres, que morder por la espalda y ridiculizar á los que les supeditan en previsión, en voluntad y en inteligencia.

No serán nuestros nietos los únicos que gocen de la *Avenida 28 de Julio*. Años más, años menos, se completará esa obra que representa para Lima una necesidad urgentísima. Lima se ahoga entre los paredones que levantaron nuestros abuelos. El interés comercial se une en este caso al interés urbano, y por la nueva avenida traficarán en no lejanos tiempos, otros hombres que se parezcan poco al vengativo Juan de Herrada, y mucho menos á Manongo Moñón y Basilio Yeguas.

Henrik Ibsen

Cuando en púrpura y oro el sol declina,
por la unbrosa avenida de los tilos,
un espectro—de trágicos Esquilos
última aparición—lento camina.

El violeta crepúsculo ilumina
su cabellera de plateados hilos,
y sus ojos cansados y tranquilos
sueñan en la penunbra vespertina.

De ese Claro de Luna de Beethoven
sobre el gran *fjord* de un glauco de resedas,
va flotando la gris melancolía,

al pensar que este dios de Grecia joven
ya nunca paseará las alamedas
de la hiperbórea y vieja Cristianía.

José FIANSON.

Lima, 1906.



LANCHA AUTOMOVIL "COSTANZA"

Construida en el Callao, toda acero. Tiene capacidad para 25 toneladas. Puede conducir 50 pasajeros, y ofrece bastantes comodidades, así en cubierta, como en un saloncito, provisto de todos los útiles de toilette.

Hará viajes de recreo, á la Isla de San Lorenzo, Ancón, Chorrillos ó donde la soliciten.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

NOTAS DE "PRISMA"

† Julio S. Hernández

Cumplimos con el triste deber de anunciar el fallecimiento en París, del señor don Julio S. Hernández, Director y fundador de este quincenario.

En el próximo número de PRISMA, daremos la nota biográfica que corresponde á una presonalidad como la del señor Hernández, que ha actuado en la política y literatura nacionales, con valor é indiscutible talento.

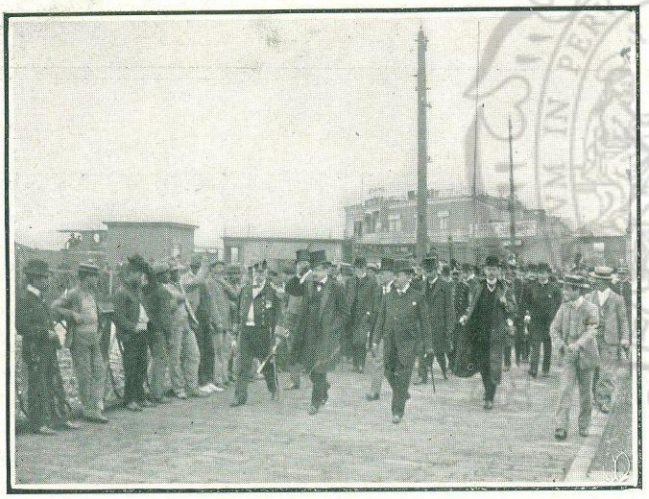
Reciban los miembros de su familia, la expresión más sincera de nuestra simpatía ante un dolor en el que tomamos parte efectiva, recordando al que ayer no más, proyectaba los últimos resplandores de su intelecto en esta publicación.

Reproducimos con gratitud la siguiente reseña de nuestro periódico que se registra en el número correspondiente al 29 de Marzo de *Las Novedades* de Nueva York:

«PRISMA»

El amigo «Ivan Le-Jean», nos ha mostrado los ocho primeros números de PRISMA, Revista quincenal de Letras, Artes, Sport, etc., que se publica en Lima, y no podemos dejar de reconocer que nos llamó la atención el material artístico de esa Revista que no tiene nada que envidiar á las mejores de su clase en América ó Europa. Se distingue sobre todo, por la profusión y excelencia de sus foto-grabados, por el gusto en la selección de los «Sujets»; y, hasta la calidad del papel, el formato, la carátula ó cubierta demuestran el estudio y esmero de que se ha hecho lujo en todos los detalles.

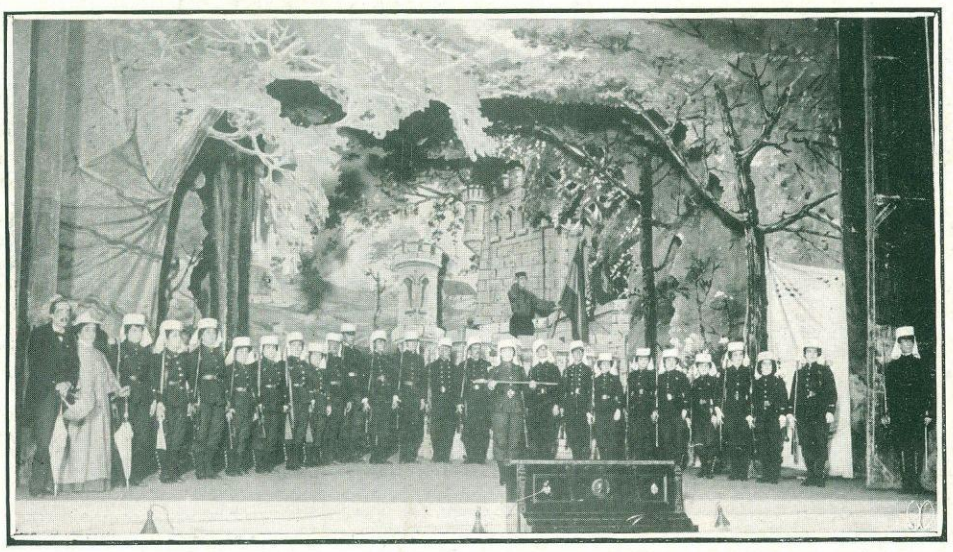
En la parte literaria vemos los nombres de conocidos autores, y algunos estudios serios sobre la historia y literatura del Perú.



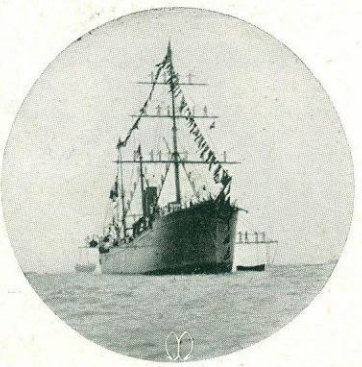
Viaje de S. E.—Arribando al muelle



Vapor "Iquitos"—Regreso de la comitiva minutos antes de la partida



Teatro Principal—Una escena de la zarzuela "La espada de honor" Fot. Valverde



Vapor "Iquitos" empavesado antes de partir del Callao, conduciendo al Presidente de la República

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



BAILE EN EL "LIMA POLO HUNT CLUB" Foto. Moral

Darío Herrera, el más brillante escritor de la nueva república de Panamá, y que ha sido nuestro huésped hasta hace poco, emprendió viaje á Centro América en la semana pasada.

La reputación literaria de Herrera no es como tantas otras, hija de la condescendencia barata de los cronistas. Descansa en obras de un real y subido mérito artístico, cual la que reproducimos en este número y donde hallarán los cultos lectores, esa limpidez y tersura de lenguaje que han dado su celebridad á Flaubert.

Hemos recibido el primer número de «La Abeja», revista mensual de Ciencias, Artes y Literatura, dirigida por el señor don Gustavo Lama.

Consta de 64 páginas en folio, y su material es todo muy escogido é interesante.

Como lo indica su nombre, «La abeja» pertenece al género de publicaciones en que lo útil está sobre lo ameno, sin dejar por eso de brindar verdadera recreación al espíritu.

Deseamos larga vida al colega que comienza bajo los mejores auspicios de seriedad, y que encontrará, no lo dudamos, en el público, la acogida favorable que se merece.



La procesión de San Pedro en Chorrillos. Fot. Valverde

† Victor Piñeiro



Víctor Piñeiro, contaba apenas 19 años y estaba próximo á recibirse de ingeniero agrónomo, cuando le sorprendió la muerte.

Su amor al estudio y nobleza de carácter, hacen más lamentable la temprana desaparición de este joven.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

RASGOS Y RASGUÑOS

Algo está ocurriendo en Europa que es muy sugestivo para cualquier observador de América, para cualquier hombre políticamente considerado inferior, y que está, sin embargo, en el caso de juzgar con mayor serenidad de espíritu los problemas que allá se debaten al calor interesado de cada porción territorial más ó menos vecina al volcán de Rusia.

No es una revolución en el verdadero sentido de la palabra, la que se produce hoy en la tierra de Catalina II: son tres movimientos rotatorios opuestos, tres simultáneas fuerzas que actúan y se embarazan recíprocamente, pugnando cada cual por dominar á las otras, y prolongando, en consecuencia, la horrible crisis de que saldrá una Rusia distinta y probablemente una Europa no muy homogénea como la actual.

Los poderes rusos que se entrechocan, son la burocracia imperial, la burguesía ilustrada y el populacho. Ninguno de los tres puede todavía hacer la fusión indispensable de dos contra uno para producir el término de esta lucha que causa espanto é incrusta en pleno siglo XX las estúpidas crueldades de la Edad Media.

Llevará el gobierno ruso la peor parte en definitiva, y se empeña por eso en mantener alejados á los burgueses del pueblo, halagando las bajas pasiones del último, que espera todavía aplastar, comenzando por los Judíos, á los que cree sus enemigos mayores, á los revolucionarios burgueses.

Se desengañarán aunque tarde, los obreros y campesinos, del error que cometen amenazando al Gobierno y haciendo al mismo tiempo el vacío á los revolvcionarios de las ciudades; comprenderán que su verdadero enemigo es la burocracia, el régimen de la horca y el palo, la prolongación del sistema que convierte á los pueblos en inmensas ganaderías donde no pesan nada la justicia y la inteligencia, sino la carne y el sebo de los rumiantes.

Saldrá una Rusia nueva del estallido final; eso nadie lo pone en duda, pero, ¿la Europa no se resentirá de este cambio? Sin ser profetas puede ya asegurarse que sí. Paralelamente al trastorno ruso, se desarrollan en Noruega, Alemania, Francia, Hungría y hasta en los Balkanes, algunos fenómenos de menor trascendencia, que obedecen á un principio general, á un avance de las ideas igualitarias que pugnan todas á su vez, contra la insuflación de grandes imperios.

Remotas á primera vista parecen las relaciones del separatismo y el socialismo con las simples libertades que pide Rusia, pero, no hay que olvidar cuán estrechamente ligados están ciertos intereses humanos bajo denominaciones diversas y aun antagónicas.

Inglaterra libre de peligrosos contagios, más que por aislamiento marítimo, por la avanzada organización política de que goza, empieza ya á darse cuenta de los futuros cambios de Europa; y no hay sino que seguir la urdimbre de su actual diplomacia para adivinar, que descuenta á plazo corto las operaciones ruinosas del continente.

Inglaterra aliada del Japón y de Francia, rompiendo sus tradicionales reservas, dice hoy mucho más con eso de lo que cabe en estas cuartillas. Algo en fin, sorpresivo, enorme, se prepara en el Occidente europeo que es nuestro Oriente.

Nosotros acá, perdidos en un rincón del mundo civilizado, sufriendo la enclenque vida de las nacionalidades en formación, casi nos alegramos de este retraso, viendo lo que cuesta á grandes países perfeccionar sus sistemas de vida, entrar en nuevos períodos de actividad, sacrificando millones de hombres, retrocediendo hasta la barbarie para ganar luego, un peldaño y nada más que un peldaño, en la infinita escala de su progreso.

☆

Sobre el próximo *Congreso Pan Americano* se ha escrito tanto y en tan diversos sentidos, que casi parece ocioso dedicarle un *rasgo* en este periódico que rehuye todo asunto de política interna, pero que no puede prescindir de lo internacional cuando se le antoje.

¿Qué va á resultar de la aparatosa *conversación* de Río Janeiro?

Nada en dos platos.

La castellana elocuencia derramará sus primores en el Congreso. La pompa lusitana sin quedarse atrás, deslumbrará á todos con sus promesas universales de fraternidad y de amor..... Entre tanta música, los enviados de Roosevelt no harán sino llevar el compás con sus característicos *¡very well!*.....

Se signarán—¿quién puede dudarlo?—convenciones muchísimas, que, para llevarse á la práctica harán indispensable la reunión de nuevos Congresos; y el tio *Sam*, que socarronamente busca otra cosa en este paradisiaco jardín de loros, apuntará en su cartera de viaje, no pocas observaciones curiosas sobre la ornitología de Sud-América y calculará como buen comerciante, cuántos miles de toneladas de mercadería europea puede desalojar después de cada congreso, de cada una de las plazas del nuevo mundo.

No es faltar el respeto á nación tan ilustre como los Estados Unidos, poner en evidencia lo más directo de sus propósitos. Dejarían de ser gran potencia, si descuidasen sus intereses mercantiles, por seguir nuestras poéticas disquisiciones sobre puntos abstrusos de sociología y derecho internacional.

Oh! la grandeza!

Cuánta injusticia, cuánto egoista olvido significan el desarrollo de los puños y el abultamiento monstruoso de los bolsillos!

Para que tomen en serio nuestros derechos, naciones gigantes como los Estados Unidos, preciso es que los igualemos en algo.

En tanto que seamos dispersas tribus que se miran de reojo y no resuelven el elemental problema de su intercambio; en tanto que seamos abigarradas multitudes con casaca militar y sin pantalones ¿qué otra cosa que una sonrisa de menosprecio puede venirnos de arriba, de los paises engreídos por su riqueza, cuando les tendemos la mano como si se tratase con los iguales?

Sermón perdido es el de la unión entre los hijos de una misma madre que se aborrecen.

No era indispensable una confederación Sud-Americana; bastaría la inteligencia en dos ó tres puntos esenciales sobre política continental, desde México á la Argentina, para que los Estados Unidos del Norte y el mundo entero, dejaran de invitarnos á conferencias donde lo que menos importa es nuestro *Derecho*, y lo que se quiere es fijar los *derechos* del trigo, del café, del tasajo, de las lanas y de los cuernos.

☆

—Hombre, ¿qué *rasguño* ha sido ése que ha hecho brotar sangre de la piel de un patriota tacneño, que invoca contra U. las sombras augustas de Bolognesi y de Grau, en un comunicado de «La Prensa»?

—Inocentadas de quien no comprende el lenguaje irónico, y se le ocurre doctrina favorable á los enemigos del

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Perú, precisamente lo que condena su mal proceder poniendo de relieve al mismo tiempo, el egoismo de otras naciones.

—Decía U. entónces.....

—Que á Mr. Root, el magnate yanqui, nada le importaría nuestro problema de Tacna y Arica, recordando que su gran país ha procedido con México, España y Colombia, casi lo mismo que Chile contra nosotros..... Si esto es hacer política *achilenada*, venga Cristo y lo diga!

—¡Oh! mi amigo, en todas partes, del mundo existen patriotas vocingleros y quisquillosos!

—No me preocupo de ellos, si no del extravío del juicio público, que ante ciertas protestas altisonantes, no sabe si en verdad se trata de un insulto al país ó de un héroe desconocido que ha tomado el rábano por las hojas.

FIRUZ CHAH.

NOTAS HIPICAS

5ª y 6ª carreras de la temporada

El acontecimiento más importante de la quincena, que termina, ha sido el ruidoso é inesperado *capote* del Stud Iquique, debido á la inteligencia y contracción de su activo represen-



"Yankee" por "Glenheim" y "Bandida" vencedor del premio Stud Iris, regresando al peso

tante, el único, que puede enorgullecerse de presentar siempre sus pupilos en perfecto estado de preparación.

«Amor», que es incuestionablemente un magnífico animal, ha tenido tambien la suerte de encontrarse aquí, como en Iquique, sin rivales, que le inquieten: «Aberdeen» y «Cocarde» retirados del turf, «Ventarrón» visiblemente estropeado y «Quidora», que aún no se ha repuesto de su última enfermedad, le han dejado el campo libre para regentar, sin el menor estorbo. De allí, que el resultado de los 1.800 y 2.000 metros no nos sorprendiera.



Esperando al vencedor



Los jueces de partida señores Waheham y Navarro

La victoria de «Lirio» era segura, así como se imponia el triunfo de «Amor». A parte de la satisfacción, que nos produjo la carrera del hijo de «El Gaucho», por tratarse de un producto nacional, pudimos admirar en él, la bondad y energía de su esfuerzo, al cubrir tan facilmente los 1800 metros, en 1'58'', haciendo un train fuerte, de puntero. «Vent'arriére» su inmediato competidor, fatigado con el ejercicio de los 1400 metros anteriores, no se le presentó ya como adversario temible; la ofuscación de Benites al inscribirlo en dos pruebas y su manejo incierto en la primera, facilitaron su derrota.

En el premio "Stud Iquique" lo ejercitó con pesadez, sin el menor plan, conteniéndolo todo el tiempo, con la intención de soltarlo, al final, en la curva, más por hacer aparato, que por un deseo sincero de ganar, con el objeto de guardarlo para la siguiente carrera; pero al doblar la recta, sintió que el animal iba voluntariamente á la punta y atacaba con seguridad á «Visión»; creyendo entónces poder triunfar, lo agitó energicamente, pero Michaels, que ya contaba con la ventaja del principio, sofrenó también á «Visión» burlando á Benites.

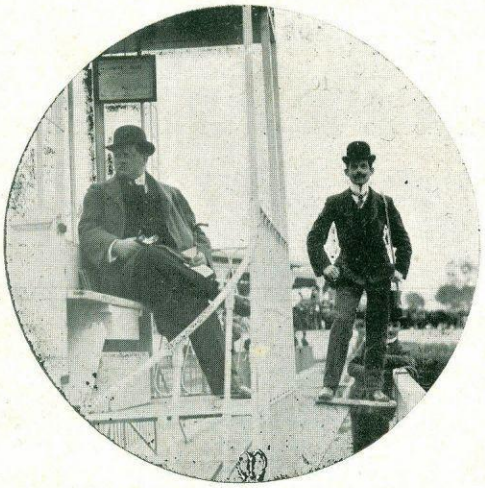


"Amor" por "Cambrone" y "Caricia", del Stud Iquique, dirigido por L. Benites

«Vent'arriére» el domingo siguiente, vengando su derrota, ganó en los 1400 metros á «Pegaso», que pésimamente gineteado por Stewart, ofreció una carrera pobre y desagradable, bastante inferior á la que hizo en los 1200 del 17.

Stewart, demasiado confiado en el premio "Invierno",—no sabemos por qué—, creyó ganar á la rienda y después de conseguir una ventaja muy apreciable en la partida, se dejó igualar

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



El juez de llegada conde Bolognesi y el secretario del club señor Miguel Grau

por «Vent'arriere», animal impetuoso que lo pasó inmediatamente; «Pegaso», que necesita que lo estimulen siempre, se acobardó con la aproximación de su rival, y en vez de crecer con el ataque, se declaró vencido

«Yankee» confirma con sus hechos la opinión, que nos habíamos formado de él. Es un gran corredor, que día á día mejora y revela mayores aptitudes.

«Goldstream», el único que puede competir con el potrillo del Stud Peruano, entre los miembros de esa generación, hizo el 17, una carrera detestable; sin ningun gobierno y escandalosamente atropellado por Cancino, ocupó en la lucha el último lugar.



El jochey Cancino después del último accidente en el premio "Sorpresa"

El señor Antero Apíllaga, justamente desagradado con el proceder de su jockey lo despidió en el mismo hipódromo, dando una alta idea de su caballerosidad y honradez.

Sensible es que haya llegado tan pronto el caso, que previmos en Cancino. A pesar de sus relevantes cualidades, tenía desgraciadamente una inclinación muy marcada á ganar, sin reparar en los medios.

El Domingo sorprendimos un indigno complot, iniciado por Jaime el ex-preparador del Stud Eclipse y aprobado por algunos jockeys, contra el personal yankee, que se les ha impuesto.

Felizmente los señores Zevallos y Godoy han despedido también á Jaime, elemento sumamente peligroso; y nosotros al hacer esta declaración, la formulamos con el objeto de advertir á los demás exaltados, que en la primera ocasión que notemos algun acto de hostilidad, contra los norte americanos, revelaremos sus nombres.

El Administrador del "Sport", contestando las indicaciones que le hicimos en nuestra revista anterior, revela buena voluntad por corregir los defectos, que le apuntamos. Agradecemos su cortés invitación, como los conceptos que le dedica á nuestro quincenario, y esperamos verlo cumplir con toda seriedad sus ofrecimientos, de satisfacer al público.

El Directorio merece también un aplauso por la designación de los nuevos jueces de partida, recaída en los señores Federico Wakeham y Juan Luis Navarro, cuya acertada labor hemos podido apreciar el último Domingo.

Las carreras de militares las consideramos todavía como ensayos.

Resultados generales

Domingo 17

PREMIO «STUD IQUIQUE» 1,400 m. H.

1.º—«Visión» 53 ½ k., del Stud Peruano (Michaels)
2.º—«Vent'arriere» 60 k., del Stud Iquique (Benites)
3.º—«Oro II» 51 k., del Stud Cayaltí (Cancino)

Tiempo: 1'30 3/5''.—«Visión» triunfó por una cabeza en reñida lucha con «Vent'arriere» que hizo al final una entrada emocionante.—«Pegaso» se quedó en la partida.—«Oro II» lejos.—Preparador del vencedor Silvers.

PREMIO «STUD IRIS» 1,000 m. H.

1.º—«Yanckee» 51 k., del Stud Peruano (Stewart)
2.º—«Dandy» 50 k., del Stud Cayaltí (Cancino)
3.º—«Goldstream» 53 k., del Stud Alianza (Arrus)

Tiempo: 1'3''—«Yanckee» venció de punta con entera facilidad.—«Goldstream» sin gobierno. «Dandy» cruzó á «Goldstream» Preparador del vencedor Silvers.

PREMIO «MILITAR» 800 m. H.

1.º—«Altivo» 64 k., del Regimiento Gendarmes (Tte. Pusch)
2.º—«Certero» 72 k., de la Escuela Militar (Tte. Salazar)
3.º—«Africano» 67 k., de la Escuela Militar (Tte. Solis)
4.º—«Mascota» 60 k., del Estado Mayor (Tte. Narvarte)

Tiempo: 5'5''—«Altivo» favorecido por la partida venció de punta por varios cuerpos. Los demás indecisos con las voces y ademanes de los *starter*, corrieron sin seguridad.

PREMIO «STUD MISCHIEF» 1,800 m. H.

1.º—«Lirio» 49 k., del Stud Alianza (Mac. Gavin)
2.º—«Vent'arriere» 52 k., del Stud Iquique (Benites)
3.º—«Ventarrón» 57 k., del Stud Eclipse (Michaels)

Tiempo: 1'58 4/5''—«Lirio» de punta venció por un pescuezo.—«Vent'arriere» cansado.—«Ventarrón» mal. Preparador del vencedor Ramsing.

PREMIO «PETITE ECURIE» 1,200 m. H.

1.º—«Pegaso» 58 k., del Stud Peruano (Stewart)
«Mago» 55 k., del Stud Alianza (Mac. Gavin)
2.º—«Rainfall» 56 k., del Stud Iquique (Benites)
3.º—«Cayaltí» 48 k., del Stud Cayaltí (López)
4.º—«Fils de l'air» 48 k., del Stud Petite Ecurie (Díaz)

Tiempo: 1'15 3/5''—«Pegaso» y «Mago» en lucha reñida llegaron iguales. Preparadores de los vencedores Silvers y Ramsing.

Domingo 24

PREMIO «SORPRESA» 1,000 m. H.

1.º—«Hazaña» 55 k., Stud Iquique (Benites)
2.º—«Fils de l'air» 50 k., del Stud Petite Ecurie (Cancino)
3.º—«Iniesta» 50 k., del Stud Peruano (Stewart)

Tiempo: 1'3 4/5''.—«Hazaña» aprovecando la escandalosa disputa de «Iniesta» y «Fils de l'air», que venció facilmente. Preparador del vencedor Benites.

PREMIO «VENTARRON» 2,000 m. H.

1.º—«Amor» 58 k., del Stud Iquique (Benites)
2.º—«Quidora» 51 k., del Stud Peruano (Stewart)
3.º—«Lirio» 50 k., del Stud Alianza (Mac. Gavin)

Tiempo: 2' 12 3/5''.—«Amor» venció contenido. Preparador del vencedor Benites.

PREMIO «INVIERNO» 1,400 m. H.

1.º—«Vent'arriere» 58 k., del Stud Iquique (Benites)
2.º—«Pegaso» 55 k., del Stud Peruano (Stewart)

Tiempo: 1'30 4/5''.—«Vent'arriere» ganó sin gran trabajo. Preparador del vencedor Benites.

PREMIO «EL DORADO» 1,200 m. H.

1.º—«Rainfall» 52 k., del Stud Iquique (Benites)
2.º—«Visión» 52 k., del Stud Peruano (Stewart)
3.º—«Mago» 52 k., del Stud Alianza (Mac. Gavin)

Tiempo: 1'16 2/5''.—«Rainfall» venció de punta. Preparador del vencedor Benites.

PREMIO «MILITAR» 1,600 m. H.—De vallos

1.º—«Certero» 72 k., de la Escuela Militar (Tte. Solis)
2.º—«Mascota» 56 k., del Estado Mayor (Tte. Narvarte)
3.º—«Artillero» 64 k., de la Escuela Militar (Tte. Salazar)

«Certero» venció á la rienda saltando, regularmente, las vallas.—«Altivo» y «Hadackiel» votaron á sus cinetes.

JIP.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América